

2.º A.º B.º G.

cro-

Ter 1-96-5 <sup>41-3</sup> <sub>o 1</sub>

Casa con dos puertas.

---





COMEDIA FAMOSA.  
CASA CON DOS PUERTAS  
MALA ES DE GUARDAR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Félix, Galan.   \*\*   Calabazas, Lacayo.   \*\*   Marcela, Dama.  
Lisardo, Galan.   \*\*   Herrera, Escudero.   \*\*   Silvia, Criada.  
Fabio, Viejo.   \*\*   Laura, Dama.   \*\*   Celia, y Lelio Criados.

JORNADA PRIMERA.

En Marcela y Silvia con mantos, como rezelándose, y detras Lisardo y Calabazas.

Mar. ¿Tienen tras nosotras?  
Silvia. Sí.

Marc. Pues párate. Caballeros, desde aquí habeis de volveros, no habeis de pasar de aquí: Porque si intentais así saber quien soy, intentais que no vuelva donde estais otra vez; y si esto no basta, volveos, porque yo os suplico que os volvais.

Lis. Difícilmente pudiera conseguir, señora, el Sol, que la flor del girasol su resplandor no siguiera:

Difícilmente quisiera el Norte, fixa luz clara, que el iman no le mirara; y el iman difícilmente intentara que obediente el acero le dexara.

Si Sol es vuestro esplendor, girasol la dicha mia; si Norte vuestra porfia, piedra iman es mi dolor: Si es iman vuestro rigor,

acero mi ardor severo; pues cómo quedarme espero, quando veo que se van, mi Sol, mi Norte y mi iman, siendo flor, piedra y acero?

Marc. A esa flor hermosa y bella término el dia concede, bien como á esa piedra puede concederlos una estrella: Y pues él se ausenta y ella, culpais la ausencia mia; decid á vuestra porfia, piedra, acero ó girasol, que es de noche para el Sol, para la Estrella de dia.

Y quedaos aquí, porque si este secreto apurais, y á saber quien soy llegais, nunca á veros volveré á aqueste sitio, que fué campaña de nuestro duelo; y puesto que mi desvelo me trae á veros aquí, creed de mí, que importa así.  
Lis. De vuestro recato apelo, señora, á mi voluntad; y supuesto que seria no seguiros cortesía, tambien será necesidad:



*Apn Gn y Bolsun = Pra-  
vros y G<sup>to</sup> autran y m<sup>la</sup>  
H*

*Si* Seis Auroras esta Aurora  
hace que en este camino  
ciego el amor os previno  
para ser mi salteadora:  
Tantas ha que á aquella hora  
os hallo á la luz primera  
oculto Sol de su Esfera,  
de su campo rebozada.  
Ninfa, Deidad ignorada  
de su hermosa Primavera.  
Vos me llamasteis, primero  
que á hablaros llegara yo,  
que no me atreviera, no,  
tan de paso, y forastero:  
Con estilo lisonjero,  
áspid ya de sus verdores,  
no deidad de sus primores,  
desde entónces fuisteis, pues  
áspid, que no deidad, es  
quien da muerte entre las flores.  
Dixisteisme, que volviera  
otra mañana á este prado,  
y puntual mi cuidado  
me traxo como á mi esfera:  
No adelanté la primera  
ocasion, porque bastante  
no fué mi ruego constante  
á que corriese la fe  
(que adora lo que no vé)  
ese velo de delante.  
Viendo pues, que siempre es nuevo  
el favor, y el favor no,  
quiero á mí deberme yo  
lo que á vuestra luz no debo:  
Y así, á seguiros me atrevo,  
que hoy he de veros, ó ver  
quien sois. *Marc.* Hoy no puede ser;  
y así dexadme por hoy,  
que yo mi palabra os doy  
de que muy presto saber  
podáis mi casa, y entrar  
á verme en ella. *Cal.* Y á ella,  
doncella de esa doncella,  
(la verdad en su lugar,

~~XXXXXXXXXX~~  
dos puertas.

que yo no quiero infernar  
mi alma) hay cosa que la obligue  
á taparse? *Silv.* Y si me sigue,  
tenga por muy cierto:— *Cal.* Qué?  
*Silv.* Que me persigue, porque  
quien me sigue, me persigue.  
*Cal.* Ya sé el caso, vive Dios.  
*Sil.* Qué va que no le declaras?  
*Cal.* Muy malditísimas caras  
debeis de tener las dos.  
*Silv.* Mucho mejores que vos.  
*Cal.* Y está bien encarecido,  
porque yo soy un Cupido.  
*Silv.* Cupido somos yo y tú.  
*Cal.* Como? *Silv.* Yo el pido, y tú el cu.  
*Cal.* No me está bien el partido.  
*Marc.* Esto os vuelvo á asegurar  
otra vez. *Lis.* Pues qué han  
le dexais á mi esperanza  
de las dos qué he de lograr?  
*Marc.* La de dexarme mirar. *Desc.*  
*Lis.* Usar de esa alevosía,  
para turbar mi osadía,  
ha sido traicion; pues ya  
viéndoos, cómo os dexará  
quien sin veros os seguia?  
*Marc.* Quedad pues de mí seguro,  
que en breve tiempo sabréis  
mi casa, y entenderéis  
quanto serviros procuro,  
esto otra vez aseguro.  
*Lis.* Ya en seguiros soy de yelo.  
*Marc.* Y yo sin algun rezelo,  
de que agradecida estoy,  
por esta calle me voy.  
*Lis.* Id con Dios.  
*Marc.* Guárdeos el Cielo. *Vanse las dos.*  
*Cal.* Linda tramoya, señor,  
sigámosla hasta saber  
quien ha sido una muger  
tan embustera. *Lis.* Es error,  
Calabazas, si en rigor  
ella se recata así,  
seguirla. *Cal.* Eso dices? *Lis.* Sí.  
*Cal.* Vive Dios, que la siguiera  
yo, aunque hasta el infierno fuera.  
*Lis.* Qué me debe, necio, di,  
de haber quatro dias hablado  
conmigo en este lugar,  
para darla yo un pesar,



de quien ella se ha guardado?

*Cal.* Debe el haber madrugado estos dias. *Lis.* Ya que estamos solos, y que así quedamos, sobre lo que podrá ser tan recatada muger, discurramos. *Cal.* Discurramos. Dime tú, qué has presumido de lo que has visto y notado?

*Lis.* De estilo tan bien hablado, de trage tan bien vestido, lo que he pensado y creído es, que esta debe de ser alguna noble muger, que donde no es conocida, disimulada y fingida gusta de hablar y de ver: y por forastero, á mí para este efecto eligió.

*Cal.* Mucho mejor pienso yo.

*Lis.* Pues no te detengas, di.

*Cal.* Muger, que se viene así á hablar con quien no la vea, donde ostentarse desea bachillera é importuna, que me maten si no es una muy discretísima fea, que por el pieco ha querido pescarnos. *Lis.* Y si la hubiera visto yo, y un Angel fuera?

*Cal.* Vive Dios, que me has cogido, la Dama Duende habrá sido, que volver á vivir quiere.

*Lis.* Aun bien, sea lo que fuere, que mañana se sabrá.

*Cal.* Luego crees que vendrá mañana? *Lis.* Si no viniere, poco ó nada habrá perdido la necia esperanza mia.

*Cal.* El madrugar á otro dia poca pérdida habrá sido?

*Lis.* El negocio á que he venido, á madrugar me ha obligado, no lo debo á este cuidado.

*Cal.* Cerca de casa vivió, pues de vista se perdió, quando á casa hemos llegado.

*Lis.* Y tarde debe de ser.

*Cal.* Sí, pues vistiéndose sale quien á los dos nos mantiene,

sin ser los dos Justas Reales.

*Vale Don Félix vistiéndose y Herrera*

*Lis.* Don Félix, bésoos las manos.

*Fel.* El Cielo, Lisardo, os guarde.

*Lis.* Tan de mañana vestido?

*Fel.* Un cuidado que me trae desvelado, no permite que sosiegue ni descanse; pero vos, que os admiráis de que á esta hora me levante, no me dixisteis anoche, que á dar unos memoriales habiais de ir á Aranjuez; pues cómo á Ocaña os tornastes, desde el camino? *Lis.* Si bien me acuerdo, regla es del Arte, que la pregunta y respuesta siempre un mismo caso guarden; y puesto que á mi pregunta fué la respuesta mas fácil un cuidado de la vuestra, otro cuidado me saque, que es quien á Ocaña me vuelve.

*Fel.* Apenas ayer llegasteis, y hoy teneis cuidado? *Lis.* Sí.

*Fel.* Pues por obligaros, ántes que me obligéis á decirle, este es el mio, escuchadme.

*Cal.* En tanto que ellos se pegan dos grandísimos Romances, tendréis, Herrera, algo que se atreva á desayunarme?

*Escud.* Vamos hácia mi aposento, Calabazas, que al instante que háysis vos entrado en él, no faltará algo hambre. *Vanse los 2.*

*Fel.* Bien os acordáis de aquellas felicísimas edades nuestras, quando los dos fuimos en Salamanca Estudiantes. Bien os acordáis tambien del libre, el glorioso ultraje con que de Venus y Amor traté las vanas Deidades, de su hermosura y sus flechas tan á su pesar triunfante, que de rayos y de plumas coroné mis libertades. O nunca hubieran, Lisardo, luchado tan desiguales



fuerzas, porque nunca hubieran  
podido los dos vengarse!  
ó hubiera sido su golpe,  
puesto que á todos alcance  
por costumbre solamente,  
flecha disparada al ayre,  
y no por venganza flecha,  
bañada en venenos tales,  
que salió del arco pluma,  
corrió por el viento ave,  
llegó rayo al corazon,  
donde se alimenta áspid!

La primer vez que sentí  
este golpe penetrante  
(que sabe herir sin matar,  
y aun esto es lo que mas sabe)  
en la juventud del año,  
una tarde fué agradable  
del Abril; pero mal dixe,  
al alba fué, no os espante  
ser por la tarde y al alba,  
que con prestados celages,  
si bien me acuerdo, aquel dia  
amaneció por la tarde.

Este pues como otros muchos,  
por divertirme y holgarme,  
salí á caza, y empenado,  
llegué de un lance á otro lance  
al Real Sitio de Aranjuez,  
que como poco distante  
está de Ocaña, él es siempre  
nuestro Prado y nuestro Parque.  
Quise entrar á sus jardines,  
sin saber qué me llevase  
á ver lo que tantas veces  
habia visto, que esto es fácil  
todo el tiempo que no asisten  
al Sitio sus Magestades.

En el de la Isla entré:  
ó, cómo, Lisardo, sabe  
la desdicha prevenirse,  
el daño facilitarse!

Pues como la mariposa,  
que halagüosamente hace  
tornos á su muerte, quando  
sobre la llama flamante  
las alas de vidrio mueve,  
las hojas de carmin bate;  
así el infeliz, llevado  
de su desdicha al exámen,

ronda el peligro, sin ver  
quien al peligro le trae.  
Estaba en la primer fuente  
(que es un peñasco agradable,  
donde, temiendo el diluvio  
de sus cruzados cristales,  
parece que van viniendo  
á él todos los animales)

una muger, recostada  
en la siempre verde márgen  
de murta que la guarnece,  
como cenefa ó engaste  
de esmeralda, á cuyo anillo  
es toda el agua diamante.

Tan divertida en mirar  
su hermosura en el estanque  
estaba, que puse duda  
sobre si es muger ó imágen,  
porque como Ninfas bellas  
de plata bruñida hacen  
guarda á la fuente tan vivas,  
que hay quien espere que hablen;  
y ella miraba tan muerta,  
que no pudo esperar nadie  
que se pudiese mover,  
la naturaleza al arte,  
me pareció que decía:

No blasones, no te alabes  
de que lo muerto desmientes  
con mas fuerza en esta parte,  
que yo desmiento lo vivo,  
pues en lo contrario iguales,  
sé hacer una estatua yo,  
si hacer tú una muger sabes,  
ó mira una alma sin vida,  
donde está con vida un jaspe.  
Al ruido que entre las hojas  
hice (ay de mí!) por llegarme  
á mirarla de mas cerca,  
del éxtasis agradable  
(no fuese de amor) volvió  
con algun susto á mirarme.

No me acuerdo si la dixe,  
que ufana no contemplase  
tanta beldad, por el riesgo  
de ser de sí misma amante,  
que donde hubo ninfa y fuente,  
no fué posible escaparme  
del concepto de Narciso.  
Ella honestamente grave,



sin responderme, volvió  
la espalda, y siguió el alcance  
de una tropa de mugeres,  
que andaba mas adelante,  
mulliendo de los jardines  
ya los quadros, ya las calles,  
hasta que su pie llegó  
á hacer á todos iguales,  
porque al pequeño contacto,  
flores produjo fragantes  
tantas la arena, que ya  
no pudo determinarse  
si eran calles ó eran quadros:  
el jardin por todas partes,  
pues fuéron rosas despues  
las que eran veredas ántes.  
El traje que se vestia,  
era un bien mezclado traje,  
ni bien de Corte, ni bien  
de Aldea, sino á mitades,  
de señora en el aliño,  
de aldeana en el donayre.  
En un ayroso sombrero  
llevaba un rizo plumage,  
á quien tuvieron accion  
la tierra despues y el ayre,  
por el matiz ó la pluma,  
sobre si era flor ó ave.  
Seguía hasta que llegó  
á la quadrilla, que errante  
cero tejido de ninfas,  
á los templados compases  
de hojas, páxaros y fuentes  
sonoramente suaves,  
cada paso era un festin,  
cada descuido era un bayle.  
A todas las conocia,  
en fin, como naturales  
de Ocaña, y solo ignoré  
quien era de mis pesares  
la ocasion, que ya lo era,  
porque desde el mismo instante  
que la ví, sentí en el alma  
todo lo que hoy siento. Nadie  
diga, que quiso dos veces,  
que aunque aquí mire, allí hable,  
aquí festeje, allí escriba,  
aquí pierda, y allí alcance,  
no ha de querer mas que una,  
que no pueden ser iguales

en el mundo dos efectos,  
si de una causa no nacen.  
De algunas de ~~las~~ que iban  
con ella pude informarme  
de quien era; y hallé en ella  
mas calidad por su sangre,  
que por su beldad: la causa  
de no haberla visto ántes,  
fué, por haberse criado  
en la Corte con su padre,  
hasta que á Ocaña se vino,  
porque viva donde mate.  
No os digo que la serví  
feliz y dichoso amante,  
porque dichas que se pierden  
son las desdichas mas grandes.  
Solo digo, que obligada  
á mis finezas constantes,  
y á mis servicios cortesés,  
merecí que alguna noche  
por una reja me hablase  
de un jardin, donde testigos  
fuéron de venturas tales  
la noche y jardin, que solo  
á los dos quise fiarme,  
porque al jardin y á la noche,  
que son el vistoso alarde,  
ya de flores, ya de estrellas,  
hiciera mal de negarles  
á las unas lo que influyen,  
y á las otras lo que saben;  
puesto que estrellas y flores  
siempre en amorosas paces,  
enlazadas unas de otras,  
eran terceras de amantes.  
De esta suerte pues, teniendo  
la fortuna de mi parte,  
viento en popa del amor  
corrí los inciertos mares,  
hasta que el viento mudado,  
levantáron uracanes  
de una tormenta de zelos  
montes de dificultades.  
Tormenta de zelos dixé,  
ved si alguna vez amasteis,  
qué esperanza hay del Piloto?  
qué seguro de la nave?  
Bien creeréis, Lisardo, bien  
quando así escuchéis quejarme



Palma du  
van p. pta 90

6

*Casa con dos puertas.*

de los zelos, que soy yo  
quien los tiene: no os engañe  
el afecto de sentirlos  
de esta suerte, porque ántes  
soy quien los he dado, y ellos  
son en sus efectos tales,  
que me matan dados; cómo  
temidos pueden matarme?  
ó á qué nacen los que á ser  
dados ni temidos nacen?

Hay una Dama en Ocaña,  
á quien yo rendido amante  
festejé en tiempo; esta pues  
por darme muerte y vengarse  
se ha declarado con ella,  
fingiendo finezas grandes,  
que á mi amor debe: ay, Lisardo,  
qué prontamente, qué fácil  
en los zelos las mentiras  
sientan plaza de verdades!  
Con esto se ha retirado  
tal, que aun para disculparme  
no permite que la vea,  
no me dexa que la hable.  
Mirad pues si este cuidado  
consentirá que descanse,  
cercado de tantas penas,  
cargado de tantos males,  
muerto de tantos disgustos,  
lleno de tantos pesares;  
y finalmente, teniendo  
sin culpa ofendido á un Angel,  
pues el padecer sin culpa  
es la desdicha mas grande.

*Lis.* Don Félix, aunque los zelos,  
de quien así os quejais, basten  
á dar pesadumbre dados,  
en no ser tenidos, traen  
anticipado el consuelo,  
que el dolor es tan distante  
desde darlos á tenerlos,  
quanto hay de ser un amante  
la persona que padece,  
ó la persona que hace.  
Con lástima empecé á oiros,  
quando los zelos nombrasteis;  
mas quando dixisteis que eran  
engaños y no verdades,  
la lástima se hizo envidia,  
porque no hay gusto tan grande,

quando hay desengaño, como  
hacer Damas y Galanes,  
ó paces para reñir,  
ó reñir para hacer paces.  
Id á ver á vuestra Dama,  
que yo sé, aunque mas se guarde,  
pues ella tiene los zelos,  
que ella está en aqueste instante,  
mas que vos desengañarla,  
deseando desengañarse.

*Salen Marcela y Silvia, abriendo una  
puerta, que estará cubierta con una  
ante puerta; y quédanse las dos  
detrás de ella.*

*Marc.* Por esta puerta que al quarto  
de mi hermano, Silvia, sale,  
desde el mio á verle vengo,  
porque aunque él esté ignorante  
de que he salido hoy de casa  
con esto he de asegurarle.

*Silv.* Detente, que está con él  
el tal huésped, y ya sabes,  
que no quiere mi señor  
que llegue á verte ni hablarte.

*Marc.* Y aun esa fué mi desdicha,  
oigamos desde esta parte.

*Lis.* Y si en tanto que este gusto  
llega quereis que yo trate  
de divertirlos, pues fué  
concierto que os escuchase  
un cuidado, y os dexase  
el mio, oidme, escuchadme.

*Marc.* Oye, *Lis.* Despues que troqué  
el hábito de Estudiante  
al de Soldado, la pluma  
á la espada, la suave  
tranquila paz de Minerva  
al sangriento horror de Marte,  
la Escuela de Salamanca  
á la Campaña de Flándes:  
y despues, en fin, que hube  
(sin valedor que me ampare)  
merecido una gineta,  
premio á mis servicios grande,  
por haberme reformado  
entre otros Capitanes,  
ya la Campaña acabada  
(que no me viniéra ántes)  
pedí licencia, y parí  
á España, por ver si honrarme

me-



merezco el pecho con una  
de las Cruces Militares,  
que sobre el oro del alma  
son el mas noble realce.  
Con esta pretension vine,  
y su Magestad (que guarde  
el Cielo, para que sea  
Fénix de nuestras edades)  
remitió mi memorial,  
á tiempo que á desahogarse  
de molestias cortesanas  
vino á Aranjuez, admirable  
dosel de la Primavera;  
mas qué mucho que se alabe  
de serlo, si la mas bella,  
la mas pura, mas fragante  
Flor, la Flor de Lis la Reyna  
de las Flores, tras sí trae  
quantas á envidia del Sol,  
rayos brillan, luz esparcen?  
Seguí la Corte, traido  
mas de mi afecto constante,  
que de mi necesidad,  
porque de Ministros tales  
hoy el Rey se sirve, que  
no es al mérito importante  
la asistencia; porque todos  
acudir á todo saben:  
gracias al zelo de aquel  
con quien el peso reparte  
de tanta máquina, bien  
como Alcides con Atlante.  
Llegué en efecto á Aranjuez,  
donde vos me visitasteis  
en una posada; y viendo  
tan incómodo hospedage  
como tienen en los bosques  
escuderos y pleyteantes,  
que me viniese con vos  
á Ocaña me aconsejasteis;  
pues los dias de la Audiencia,  
dos leguas era tan fácil  
andirlas por la mañana,  
y volverlas por la tarde.  
Yo, por vuestro gusto mas  
que por mis comodidades,  
obedecí: todo esto  
ya vuestra amistad lo sabe;  
pero importa haberlo dicho,  
para que de aquí se enlace

la mas extraña Novela  
de amor, que escribió Cervantes.

*Marc.* Aquí entro yo ahora. *Lis.* Un dia,

que madrugué vigilante,  
por llegar ántes que el Sol  
nuestro Orizonte rayase,  
junto á un Convento, que está  
de Ocaña poco distante,  
entre unos álamos verdes

vi una muger de buen ayre;  
saludéla cortesmente,  
y ella, ántes que yo pasase,  
por mi nombre me llamó,  
volví en oyendo nombrarme,  
y diciendo á Calabazas,

que con el rocín me aguarda,  
llegué, diciendo: Dichoso  
el forastero á quien saben  
su nombre las Damas; y ella  
con mas cuidado en taparse,  
me respondió á media voz:

Caballero de esas partes, *clase que*  
no es forastero en ninguna,  
y añadió favores tales,  
que me obliga la vergüenza,  
por mí mismo á que los calle;  
porque no sé cómo hay hombres

tan vanos, tan ariogantes,

que de que ha habido mugeres  
que los buscáron se alaben.  
*Silv.* El cuenta nuestro suceso.  
*Marc.* O quién pudiera estorbarle,

antes que en Félix las señas  
alguna malicia causen.  
*Fel.* Proseguid. *Lis.* Ella en efecto,  
siempre embozado el semblante,  
me despidió con decirme,  
que como no examinase  
quien era ni la siguiese,  
otro dia estaria á hablarme.

Seis veces pues corrió al Sol  
las cortinas Orientales

Sumiller el Alba, y seis  
tapada hallé entre unos sauces  
esta muger: yo enfadado  
de recato semejante,  
determiné de seguirla  
hoy, quando á Ocaña tornase;  
pero no pude, porque  
volviendo ella por instantes,

*Novela*  
*de*  
*la*  
*clase que*



me vió, y no quiso pasar de la vuelta de esta calle.

*Fel.* De esta calle? *Lis.* Y á la cuenta vive hácia aquí, que al instante la perdí de vista: aquí me dixo que la dexase otra vez, porque su vida aventuraba mi exámen.

*Fel.* Extraña muger! *Marc.* Ya es fuerza que las señas me declaren.

*Fel.* Proseguid. *Lis.* Yo, pues:—

*(Sale Celia con manto.)*

*Fel.* Don Félix,

podrá una muger apatte hablaros? *Fel.* Pues por qué no?

*Marc.* O á qué buen tiempo llegaste, muger, ó Angel para mí!

*Fel.* Luego irá el cuento adelante:

permitid ahora, por Dios,

que con esta muger hable,

que es criada de la Damá

que os dixe. *Lis.* Pues que me maten,

si ello no es lo que yo he dicho:

ved el recado que os trae,

y á Dios, porque para esto otro no importa que tiempo falte. *Vase.*

*Fel.* Era hora de vernos, Celia?

*Cel.* No te admires ni te espantes,

que no me atreva á venir

á verte, porque si sabe

mi señora, que te he visto,

no habrá duda que me mate.

*Fel.* Tan cruel conmigo está?

*Cel.* Viniendo yo hácia esta parte

á un recado, no he querido

dexar de verte y hablarte.

*Fel.* Y qué hace tu hermoso dueño?

*Cel.* Sentir es lo que mas hace

tu ingratitud. *Fel.* Plegue á Dios

si la ofendí que él me falte.

*Cel.* Por qué á ella no se lo dices?

*Fel.* Porque no quiere escucharme.

*Cel.* Si tú hubieras de callar,

yo me atreviera á llevarte

donde la hablaras. *Fel.* Ay Celia!

no habrá mármol que así calle.

*Cel.* Pues vente ahora conmigo,

yo haré una seña, si sale

mi señor, y dexaré

la puerta abierta: tú entrarte

hasta su quarto podrás.

*Fel.* Dame nuevo aliento, dame nueva vida. *Cel.* Aquesta es la hora mejor; mas no aguardes, vente tras mí. *Fel.* Tras ti voy.

*Cel.* Ay bobillos, y qué fácil

á la casa de su Damá

es de llevar un amante! *Vanse los dos.*

*Marc.* Yo salí de lindo susto.

*Silv.* Pues cómo afirmas que sales?

si luego han de verse, luego

proseguirá el cuento. *Marc.* Antes

lo habré remediado. *Silv.* Cómo?

*Marc.* Escribiéndole que calle,

hasta que se vea conmigo,

y esto ha de ser esta tarde.

*Silv.* Declarada por quien eres?

*Marc.* Jesus, el Cielo me guíe.

*Silv.* Pues qué has de hacer?

*Marc.* No es mi hermano

de Laura mi amiga amante

no sabe lo que es amor?

pues hoy he de declararme

con ella, y hoy has de ver

*Silvia*, el mas extraño lance

de amor, porque yo fingí.

Pero no quiero contarle,

que no tendrá despues gusto

el paso, contado ántes. *Vanse.*

*(Salen Laura y Fabio su padre.)*

*Fab.* Notable es la tristeza

que el socieler turbó de tu belleza.

qué tienes estos dias,

que entregada (ay de mí!) á melancolías

tales, á todas horas

triste suspiras, y rendida lloras?

*Laur.* Si yo, señor, supiera

la causa de mi mal (á Dios pluguiera,

no la supiera tanto)

el consuelo mayor, menor el llanto

fuera, pues fuera entónces el saberla

el primer aforismo de vencerla:

pero la pena mia

es, señor, natural melancolía;

y así, el efecto hace,

sin que llegue á saber de lo que nace,

que esta distancia dió naturaleza

en la melancolía y la tristeza.

*Fab.* No sé lo que te diga,

sino que á tanto tu dolor obliga,

que



que riguroso y fuerte,  
padeces tú el dolor, y yo la muerte;  
pues ya vivir no espero,  
mientras tan triste á ti te considero. *Vase.*

*Laur.* Qué haré yo, que rendida,  
á pesar de mi vida,  
vivo? qué es esto, Cielos?  
mas bien se dexa ver que estos son zelos,  
porque una ardiente rabia,  
que el sentimiento agravía;  
una rabiosa ira,  
que la razon admira;  
un compuesto veneno,  
de que el pecho está lleno;  
una templada furia,  
que el corazon injuria;  
qué áspid, qué monstruo, qué animal, qué fiera,  
qué veneno, y qué ira, que no fuera  
compuesta de tan varios desconuelos  
la hidra de los zelos?  
pues ellos solos son á quien los mira,  
furia, rabia, veneno, injuria é ira.  
O, quién ántes supiera  
aquella voluntad feliz primera  
tuya! que no empeñara  
mi alma, que hasta el fin llegara;  
pues aunque no sabia  
de amor, quando tan libre (ay Dios) vivia  
jampeco no ignoraba,  
que tarde ó nunca el que lo fué se acaba:  
quiere á Nise en buen hora,  
pero dexame á mí morir.

*Sale Celia como quitándose el manto.*

*Cel.* Señora?

*Laur.* Celia, qué hay? *Cel.* Que ya he hecho  
mi papel, y sospecho  
que no muy mal, así tu beldad viva:  
entré en su casa, díxele que iba  
á un recado, y que acaso  
pasando por su calle, aunque de paso,  
le quise ver. Con un suspiro entónces,  
que ablandara los mármoles y bronce,  
me preguntó por ti, turbado y ciego;  
encarecíle luego  
tu enojo, y que si acaso tú supieras  
que le habia ido á ver, muerte me dieras.  
Y como que salia  
de mí, le dixé, por qué no venia  
por instantes á darte

satisfacciones y desenojarte?

Dixo, que porque estabas  
tal, que no le escuchabas.

Díxele que viniera,  
que yo, aunque á tanto riesgo me pusiera,  
hasta tu mismo quarto le entraria;  
con tal, que no dixese en algun dia,  
que yo le habia traído:  
juró el secreto, y muy agradecido  
el caso se concierta,

y está esperando enfrente de la puerta  
la seña: voyla á hacer, pues no está en casa  
mi señor: esto es todo lo que pasa. *Vase.*

*Lau.* Llámale pues, que aunque de Nise creo  
los zelos que me da, tanto deseo  
ver cómo se disculpa,  
que quiero hacerle espaldas á la culpa:  
pues la que mas zelosa  
se muestra, mas colérica y furiosa,  
mas entónces desea  
satisfacciones, aunque no las crea,  
que es dolor el de zelos tan extraño,  
que se dexa curar aun del engaño:  
pues quando el desengaño no consiga,  
conseguiré á lo ménos que él lo diga.

*Salen Celia y Félix.*

*Cel.* Fuera está de casa Fabio  
mi señor, el tiempo es este  
mejor para entrar á hablarla.

*Fel.* Vida y ventura me ofreces.

*Cel.* Disimula, que llamado  
de mí á entrar aquí te atreves.  
Señor Don Félix, qué es esto?

cómo os atreveis:- *Fel.* Celia, tente.

*Cel.* Hasta aquí? *Fel.* Celia, por Dios  
que calles.

*Laur.* Qué ruido es ese?

*Cel.* Qué ha de ser? que hasta esta sala  
se ha entrado el señor Don Félix,  
sin mirar, sin advertir,  
que si acaso ahora viniese  
mi señor, tú:- *Laur.* Caballero,  
pues qué atrevimiento es este?  
cómo en mi casa, en mi quarto  
os entráis de aquesta suerte?

*Fel.* Como quien morir desea  
nada mira, nada teme;  
y si mi muerte ha de ser  
venganza de tus desdenes,

B

quie-



quiere morir á tus ojos,  
por hacer feliz mi muerte.

*Laur.* Tú tienes la culpa de esto.

*Cel.* Yo, señora? *Laur.* Si tuvieses  
cerrada esa puerta tú:-

*Cel.* Cerrada estaba. *Fel.* No tienes  
que reñir á Celia, que ella  
de mi error qué culpa adquiere?

Yo solo tengo la culpa,  
ríñeme á mi solamente,  
castígame solo á mí,

sino es ya que á reñir llegues  
á Celia, por la cõsumbre  
con que la inocencia ofendes.

*Laur.* Dices bien, error es mio,  
de que me he dexado siempre  
llevar, pues no habiendo tú  
escrito á Nise papeles,  
no habiendo entrado en su casa,  
y no habiendo ella ido á verte  
á la tuya, yo cruel,  
colérica é impaciente,  
inocente te persigo,  
que eres tú muy inocente.

Y siendo así, que yo soy  
tan desigual, tan aleve,  
tan injusta, tan mudable,  
qué me buscas? qué me quieres?

*Fel.* Solo quiero persuadirte  
al engaño que padeces  
de tus zelos.

*Laur.* Quién te ha dicho,  
que yo tengo zelos, Félix?

*Fel.* Tú misma te contradices.

*Laur.* De qué suerte? *Fel.* De esta suerte.  
O tienes zelos ó no:

si dices que no los tienes,  
para qué fingas enojos,  
Laura, de lo que no sientes?

Si los tienes, por qué, Laura,  
desengañarte no quieres,  
pues ninguno al desengaño  
zeloso la espalda vuelve?

Luego para disculparme,  
ó para satisfacerte,  
si los tienes has de oirme,  
ó hablarme si no los tienes.

*Laur.* Si fuera argumento tal,  
que negarse no pudiese,

quien está enojada, está  
zelosa, muy sutilmente  
arguyeras; mas si no  
se sigue precisamente,  
pues puedo estar enojada,  
sin que á estar zelosa llegue,  
ni yo tengo que esencharle,  
ni tú que decirme tienes.

*Fel.* Pues vive Dios, que has de oirme  
ántes que de aquí me ausente,  
zelosa ó quejosa. *Laur.* Iráste,  
si te oigo? *Fel.* Sí.

*Laur.* Pues di, y vete.

*Fel.* Negarte que yo he querido,  
Laura, á Nise:- *Laur.* Oye, deícen:  
y es estilo de obligarme,  
modo de satisfacerme,  
decirme, quando aguardaba  
mil rendimientos corteses,  
mil finezas amorosas,  
fuesen verdad ó no fuesen,  
que hay duelos de amor, adonde  
queda bien puesto el que miente,  
decirme en mi misma cara  
que á Nise has querido? Advierte  
que con lo mismo que pienso  
que desenojas ofendes.

*Fel.* Si no me oyes hasta el fin.

*Laur.* De esto disculparte puedes?

*Fel.* Sí. *Laur.* Plegue amor.

*Fel.* Oye pues.

*Laur.* Iráste? *Fel.* Sí.

*Laur.* Pues di y vete.

*Fel.* Negarte que yo he querido,  
Laura, á Nise, fuera error:  
mas pensar tú, que este amor  
es como el que te he tenido,  
mayor error, Laura, ha sido;  
pues si á Nise un tiempo amé,  
no fué amor, ensayo fué  
de amar tu luz singular,  
que para saber amar  
á Laura en Nise estudié.

*Laur.* A ciencias de voluntad  
las hace el estudio agravio;  
pues amor para ser sabio,  
no va á la Universidad;  
porque es de tal calidad,  
que tiene sus libros llenos

de



Qué mas desengaños quieres  
de lo que cuenta de mí,  
que escuchar que ella lo cuente;  
pues es el mayor desayre  
del duelo de las mugeres,  
confesar sus zelos donde  
lo escucha de quien los tiene?

**Laur.** Yo sé que han sido verdades,  
y no engaños aparentes.

porque de los ~~de los~~ suele decirse, Félix, que fueron Astrólogos excelentes,

*Fel.* Por lo ménos ya confiesas  
que son zelos y los sientes.

*Fel.* Si tanto aprietan fingidos,  
ciertos qué: *Fel.* Mi señor

de esotro quarto, pues tiene  
puerta á la calle. *Fel.* Di, cómo  
quedamos? *Laur.* Como quisieres,

**Laur.** A verme esta noche vuelve,  
que quiero verte esta noche,

*Fel.* Ay, Laura, cuánto te engañas!

*Jur. Av.*, cuánto me agraviás, Félix!

Cel. Ay, quanto nos sirve una casa, que dos puertas tiene! 20 2 millos

Acto 2º  
D.ª Vriega ap<sup>n</sup> =

Palma Boldun dra emp<sup>n</sup>

*Laur.* Tú seas muy bienvenida  
á esta casa. *Marc.* Y tú seas,  
amiga, muy bien hallada.

*Laur.* Con tal visita ya es fuerza  
que lo esté. *Marc.* Yo pienso ántes,  
que te has de hallar mal con ella,  
que vengo á darte un cuidado.

B 2

Laur.

~~Allen D. A. Smith~~



*Lau.* Yo le tengo, hasta que sepa  
en que te pueda servir:

llega aquesas sillas, Celia,  
que aquí estaremos mejor  
que en el estrado. *Esc.* Quisiera  
saber á qué hora vendré.

*Marc.* Al anochece, Herrera,  
podrá venir. *Esc.* El sereno  
á esa hora tiene mas fuerza. *Vase.*

*Marc.* Mi amiga eres, Laura hermosa,  
á quien dió naturaleza  
noble sangre, claro ingenio:  
pues de quién con mas certeza  
me fiaré, que de quien es  
mi amiga, noble y discreta?

*Laur.* Con tan grandes prevenciones  
la proposicion empieza,  
que ya mas que tú decirla,  
estoy deseando saberla.

*Marc.* Estamos solas? *Laur.* Sí estamos:  
Celia, salte tú allá fuera.

*Marc.* No importa que Celia oiga.

*Laur.* Prosigue pues.

*Marc.* Oye atenta.

Mi hermano Don Félix, Laura,  
por amistad que profesan  
él y un noble Caballero  
desde sus edades tiernas,  
le traxo á casa estos dias,  
que Aranjuez, sagrada Esfera  
de Quarto Felipe, cifra  
la luz del quarto Planeta.  
Este hospedage, en efecto,  
fué con tan vana advertencia,  
que para traerle á casa,  
la primer cosa que ordena  
es, que retirada yo  
á un quarto pequeño de ella,  
les dexe á los dos el mio,  
y que tal recato tenga,  
que escondida siempre de él,  
ni alcance, Laura, ni entienda  
que vivo en casa, que así  
(mas qué accion tan poco atenta!)  
pensó sanear la malicia  
de que Ocaña no dixera,  
que traía á casa un huésped  
tan mozo, teniendo en ella  
una hermana por casar,

y fué aquesto de manera,  
que retirada á este quarto  
que te he dicho, aun una puerta  
(que sale al quarto de Félix,  
porque nunca presumiera  
que habia mas casa) la hizo  
cubrir con una ante puerta,  
y por ella á aderezarle  
sola Silvia sale y entra.

Dexemos pues á Lisardo,  
que sin que jamas entienda  
que hay muger en casa, vive  
con este descuido en ella.  
Dexemos tambien á Félix,  
que con esto solo piensa  
que curó en salud el daño  
de que me hable y que me vea;  
y vamos á mí, que viendo  
la prevencion con que intenta  
mi hermano ocultarme, hice  
de la prevencion ofensa;  
porque no hay cosa que tanto  
desespere á la mas cuerda,  
como la desconfianza.

Quánto ignora, quánto yerra  
en esta parte el honor!  
que es como el que olvidar piensa  
una cosa, que el cuidado  
de olvidarla es quien la acuerda;  
es como el que desvelado  
se quiere dormir por fuerza,  
que llamando al sueño, es  
el sueño quien le despierta:  
y es como el que halla en un libro  
borradas algunas letras,  
que por solo estar borradas,  
le da mas ganas de leerlas.  
Este recato en efecto,  
en Félix mi hermano, esta  
curiosidad, Laura, en mí,  
ó este destino en mi estrella,  
despertaron un deseo  
de saber si el huésped era,  
como gallardo entendido,  
cosa que quizá no hiciera  
á no habérmelo vedado:  
que en fin, la culpa primera  
de la primera muger  
esto nos dexó en herencia.

mi me hable ni me vea.

Hy de su desconfianza.

mi deseo se despierta.



De Don Pedro Calderon de la Barca.

Y para poder mejor  
hablarle, sin que supiera  
quien era la que le hablaba,  
fui una mañana á esas huertas,  
paso de Aranjuez, por donde  
habia de pasar por fuerza.  
Llaméle, pensando, Laura,  
que el hablarle no tuviera  
mayor empeño, que hablarle  
por curiosidad ó tema.

Mas ay, que es fácil la entrada,  
quanto difícil la vuelta  
del mas hermoso peligro!

Dígallo el mar desde afuera,  
convidando con la paz  
á quantos á verle llegan,  
quando jugando las ondas  
unas con otras se encuentran;  
pues el que mas confiado  
pisó su inconstante selva,  
ese lloró mas perdido  
la saña de sus ofensas.  
Yo así apacible juzgué  
del mar de amor; pero apenas  
reconoci sus halagos,  
quando sentí sus violencias.  
Pensarás, que este cuidado  
solo alcanza, solo llega  
á hallarme hoy enamorada;  
pues mas mal hay que el que piensas,  
porque de amor y de honor  
estoy corriendo tormenta.

Hay pues Lisardo á Don Félix  
(que yo detras de la puerta  
que te he dicho lo escuchaba)  
de todo le daba cuenta,  
si (no importa declararme)  
no se lo estorbara Celia.  
Doblada quedó la hoja,  
y temo que por las señas  
del rostro, que ya me vió  
Lisardo, ó por la cautela  
con que le hablé, ó por haber  
seguidome hasta tan cerca  
de casa, puedan en Félix  
moverse algunas sospechas;  
y así, ántes que el discurso  
á enlazarse, Laura, vuelva,  
me importa hablar á Lisardo,

para cuyo efecto queda  
Silvia ya con un papel,  
en que le digo que venga  
á verme á esta casa, donde  
yo he de estar. *Laur.* Detente, espera,  
que has usado neciamente,  
Marcela, de la licencia  
de la amistad, pues primero  
que á ese Lisardo escribieras,  
ni á mi casa le llamaras,  
debieras mirar, debieras  
advertir desde la tuya  
los inconvenientes de esta.

*Marc.* Ya, Laura, los he mirado,  
sin que corran por tu cuenta.

*Laur.* De qué manera? si yo:-

*Marc.* Escucha de que manera.

Tu casa tiene dos quartos,  
y del uno cae la puerta  
á otra calle, á Silvia dixó  
que le traxese por ella:  
de suerte que entrando, Laura,  
por donde saber no pueda,  
en fin, como forastero,  
si es casa tuya, qué arriesgas?  
*Laur.* Arriesgo el que lo pregunte,  
y lo que hoy no sabe sepa  
mañana, y piense que yo  
soy la tapada. *Marc.* Que adviertas,  
te pido, que yo he de estar  
de visita y descubierta,  
como si fuera mi casa,  
dentro de la tuya mesma.

*Laur.* Quando el verte á ti me libre  
á mí con esa cautela,  
cómo me podré librar  
del peligro de que venga  
mi padre y halle aquí un hombre?

*Marc.* Luego ha de venir por fuerza  
hoy, y luego han de cogernos  
en el primer hurto? esta  
fineza has de hacer por mí,  
pues es tan digna fineza  
de tu sangre y mi amistad.

*Laur.* O, quién decirla pudiera ap.  
el tereer inconveniente,  
pues no es el de menor pena,  
que acierte á venir Don Félix,  
y me halle á mi hecha tercera

*Duran*  
*Yn*

*Duran*  
*en entr. do*  
*y Pizarro-*  
*so Yn*



Casa con dos puertas.

de su hermana y de su amigo!

(Sale Silvia con manto.)

Sil. A Ocaña he dado mil vueltas hasta hallarle. Marc. Silvia, qué hay?

Sil. Que di tu papel, y apenas le leyó, quando tras mí vino, y queda ya á la puerta que me dixiste. Marc. Ya, Laura, no hay como excusarte puedas.

Laur. De mala gana te sirvo en esto. Marc. Quitame, Celia, este manto: llama, Silvia, tú á Lisardo, y tú no quieras verle, que eres muy hermosa para criada. Laur. Ya quedas hecha dueña de mi casa, Marcela, mira por ella.

O, á qué de cosas se obliga ap. quien tiene una amiga necia! Vase.

(Sale Silvia con Lisardo.)

Sil. Esta es la casa, señor, de aquella Dama encubierta, que ya descubierta veis.

Lis. Quién vió dicha como esta!

Marc. Estaríades, señor Lisardo, muy olvidado de que iría mi cuidado á buscaros. Lis. Mi temor confieso, y que la esperanza de esta ventura perdí, que siempre andar juntos ví fortuna y desconfianza.

Marc. Aunque es verdad que pudiera hoy, por el gusto de hablaros, señor Lisardo, llamaros á mi casa, no lo hiciera á no tener que reñiros un descuido contra mí.

Lis. Descuido con vos? Marc. Sí, de que me importa advertiros.

Lis. Si vos misma disculpais mi ignorancia con que ha sido descuido mal advertido, ya importa que le digáis; porque no vuelva á incurrir en lo que ignorante estoy.

Marc. A quién empezasteis hoy nuestro suceso á decir, que os estorbó una criada

la relacion? Lis. Ya os entiendo, y aunque pueda, no pretendo satisfaceros en nada; porque muger, que de mí, donde no soy conocido, tanta noticia ha tenido; muger que se guarda así de un hombre, de quien yo soy amigo, muger que tiene criada en su casa, que viene con las nuevas que le doy, harto callando la digo, harto conirme la muestro, porque ántes que galan vuestro, fuí de Don Félix amigo.

Marc. Habéis sin duda pensado, por las nuevas que yo os doy, que Dama de Félix soy, pues estais muy engañado: y estó me habéis de creer, si algo cree quien dice que ama, que no solo soy su Dama, mas que no lo puedo ser.

Lis. Si los principios negais, mal argumento teneis: de quién mi nombre sabeis, y de mí informada estais? De quién pues habéis sabido decir puedo (un momento) lo que en su mismo aposento á los dos ha sucedido?

Marc. Para que aquí se concluya lo que á dudar os obliga, sabed que yo soy amiga de una hermosa Dama suya. Esta hablando pues conmigo en Félix, nuevas me dió de vos, porque en vos hablé, como de Félix amigo: y aunque él es tan Caballero, en nadie un secreto cupo mejor que en quien no le supo. Y así, suplicaros quiero, que á Don Félix no le deis, señor, mas señas de mí; ni le digais que yo os ví, ni que mi casa sabeis: porque me van en rigor, á una sospecha creida,

*Lisarga  
2r*

*Da 2r*

*Manos  
4r*

*Lisarga  
en entr. lo  
cas 4r a*

*Moldan  
dica*

*Pues lo a ocurre*

*hoy  
da*



bajo

iendo,  
ndo

yo soy

ne

estro,

do,

doy,

e ama,

do

nto)

nto

luya

a.

o

blé,

ero,

supo.

is,

hoy

da

da  
Luces

15

Luces  
15  
Vase  
Vase

Hay por lo ménos la vida,  
y por lo mas el honor.

Lis. Bien pensaréis que ha cesado  
de mis dudas la razon,  
y ántes mayor confusion  
es la que me habeis dexado  
porque sino sois:-

Vale Celia. Señora?

Marc. Qué hay Celia? Cel. Que mi señor  
viene por el corredor.

Marc. Esto me faltaba ahora:  
podrá salir? Cel. No, que viene  
por la puerta que él entró,  
y saber que hay otra, no  
es posible ni conviene:  
hasta aquí entra ya.

Lis. Qué haré?

Cel. Esconderos, es torzoso

esta puerta. Lis. Dudoso

oy. Marc. Presto, que si os vé:-  
tis. Vive Dios, que estoy perdido.

Escóndese en un aposento, y sale Laura.

Marc. Cercado de penas muero.

Laur. Vés, Marcela, en el primero

hurto al fin nos han cogido;

en buena ocasion me has puesto.

Marc. Quién pudiera prevenir,

que ahora hubiese de venir

tu padre? Vase

Vale Fabio. Celia, qué es esto

esta puerta cuándo abierta.

sueles por dicha tener?

Laur. Vinome Marcela á ver,

y por estar esa puerta

la mas cerca de una casa

adonde ella estaba, yo

la hice abrir, por ella entró,

y quedóse así: esto pasa.

Fab. Perdonad, bella Marcela,

que como la luz del dia

ya se va á poner no os via

ya se va á poner no os via

Laur. Gran daño el alma rezela!

Cel. Qué confusion!

Silo. Qué temor!

Marc. Yo habiendo ahora sabido

la tristeza que ha tenido

Laura, me traxe mi amor

á verla, y ver si merezo

de sus penas consolar

la tristeza y el pesar.

Laur. Son tantas las que padezco,  
que me añade mas dolor

el remedio prevenido;

y ántes pienso que has venido

á hacémele tú mayor:

que crece con el remedio

este accidente. Fab. No sé

que te diga, ni sabré

hallar á tus males medio.

Ola, traed luces aquí.

Vale Celia con luces, pónelas sobre un

bufete, y sale Herrera.

Cel. Ya aquí las luces están.

Esc. Las ocho y media serán,

habemos de irnos de aquí

esta noche, pues que ya

ha anochecido, señora?

no es de recogernos hora?

Marc. Pena el dexarte me da,

Laura, con este cuidado,

pero excusarle no puedo.

Laur. Yo en fin á pagar me quedo

las culpas que no he pecado.

Marc. Qué puedo hacer?(ay de mí!)

dame licencia. Fab. Yo iré

sirviéndoos. Marc. No hay para que

me trais, señor, así:

quedad con Dios.

Laur. Mejor es

dexarle ir, para que pueda

irse este hombre que aquí queda.

Fab. Yo tengo de ir con vos.

Marc. Pues

me honrais tanto, replicar

á vuestra gran cortesía,

pareciera grosería.

Fab. La mano me habeis de dar.

Marc. Sois tan galan, que no puedo

negaros ese favor.

Vase Fabio, Marcela, el Escudero

y Silvia.

Laur. Hay, Celia, pena mayor,

que la pena con que quedo?

Quién creerá que yo encerrado

aquí tengo un hombre, que

no conozco? Y si me vé,

quedará desengañado

de que Marcela no ha sido

el

Contaminamiento de Madrid



el dueño de aquesta casa.  
*Cel.* Todo quanto aquí nos pasa  
 fácil enmienda ha tenido  
 con irse ahora mi señor:  
 retírate tú de aquí,  
 yo le sacaré de allí,  
 sin que pueda del error,  
 en que está, desengañarse,  
 pues él sin veros se irá,  
 ni á ti, ni á Marcela. *Laur.* Ya  
 solo falta efectuarse:  
 la puerta abre; mas detente,  
 que parece que he sentido  
 en esta sala ruido.

*Cel.* Ya es otro el inconveniente.

*Sale Fel.* Apénas la sombra fría  
 tendió, Laura, el manto negro,  
 capa de noche, que viste  
 para disfrazarse el Cielo,  
 quando á tu puerta me halláron  
 las Estrellas, que el deseo  
 tanto anticipa las horas,  
 que á verte á estas horas vengo:  
 haciendo el tiempo en tu calle,  
 porque no se pierda el tiempo,  
 vi que mi hermana salía  
 de tu casa, y advirtiéndome  
 que tu padre la acompaña,  
 á entrar hasta aquí me atrevo,  
 porque las paces de hoy  
 me tienen con tal contento,  
 que no quise dilatar  
 solo un instante, un momento  
 el verte desenojada.

*Laur.* Pues no haces bien, si es q' advierto,  
 que un enojo apénas quitas,  
 quando otro vas disponiendo.  
 Tanto podía tardar  
 (apénas á hablarle acierto) *ap.*  
 en recogerse la casa,  
 que temerario y resuelto  
 te entras aquí, sin mirar  
 que ha de volver al momento  
 mi padre? *Fel.* Solo he querido  
 que sepas, Laura, que espero  
 en la calle á que sea hora  
 para hablarte, porque luego  
 no digas, que de otra parte  
 vengo, quando á verte vengo:

en la calle pues ostoy.  
*Laur.* Eso sí, vuélvete presto,  
 que al punto que se recoja  
 mi padre, hablarnos podemos  
 mas de espacio, no me tengas  
 con tanto susto, que creo,  
 que sospechoso (ay de mí!)  
 está ya del amor nuestro  
 tanto, que á esa puerta falsa  
 la llave ha quitado (esto *ap.*  
 digo, por asegurar  
 el paso al que está acá dentro)  
 anda todos estos dias  
 á casa yendo y viniendo.

*Fel.* Por quitarte ese temor  
 me voy, y en la calle espero,

*Dentro Fab.* Ola, baxad una luz.

*Laur.* El viene ya. *Cel.* Dicho y hec.

*Toma Celia una luz, y vase.*

*Fel.* Si de esa otra puerta dices  
 que quitó la llave, es cierto  
 que no hay por donde salir;  
 y así, en aqueste aposento  
 me esconderé.

*Va á entrar donde está Lisardo, y  
 pone delante Laura.*

*Laur.* Aguarda, espera,  
 que no has de entrar aquí dentro

*Fel.* Por qué?

*Laur.* Porque siempre aquí  
 está mi padre escribiendo  
 mucha parte de la noche.

*Fel.* Vive Dios, que no es por eso  
 porque al entreabrir la puerta,  
 he visto un bulto allá dentro.

*Laur.* Mira:—

*Fel.* Aquí qué hay que mirar?

*Laur.* Advierte:— *Fel.* Ya nada temo

*Laur.* Que entra ya mi padre.

*Fel.* Ay triste!

en qué gran duda estoy puesto!  
 si aquí hago alboroto, á Fabio  
 de sus ofensas advierto;

si callo, sufro las mias.

*Sale Fabio.* Vos aquí, Félix? qué es esto

*Laur.* Mira, por Dios, lo que haces  
 pues en quien es Caballero,  
 el honor de las mugeres  
 siempre ha de ser lo primero.

*Fel.*



*Adriana en entr<sup>o</sup> con  
luz*

*Piramos y f<sup>o</sup> Gu en entr<sup>o</sup>  
ora*

**Fel.** Es verdad, disimular tomo por mejor acuerdo si zelos se disimulan. Buscando á mi hermana vengo que me dixeran que aquí estaba. **Fab.** Ya yo la dexo en su casa, y vengo ahora de servirla de Escudero.

**Laur.** Eso es lo mismo que yo le estaba, señor, diciendo.

**Fel.** Dios os guarde, por la honra que á mi hermana la habeis hecho.

**Fab.** Ella os espera ya en casa.

**Fel.** No sé (ay triste!) que hacer debo: *ap.* estarne aquí, es necedad;

irme, si aquí un hombre dexo, es desayre; alborotar aquesta casa, desprecio; pues esperarle en la calle, si hay dos puertas, cómo puedo yo solo? ó, quién á Lisardo, que es mi amigo verdadero, consigo hubiera traído!

**Mas** ya he pensado el remedio.

Quedad con Dios. **Fab.** El os guarde.

**Fel.** Hoy he de ver, vive el Cielo, si es verdad que la fortuna ayuda al atrevimiento.

*Don Félix se va muy aprisa, Fabio llega hasta la puerta con él, y Celia después toma una luz, y se va, y Fabio toma otra luz.*

**Fab.** Alumbra, Celia, á Don Félix. Laura, éntrate tu acá dentro, que tengo que hablar á solas contigo. **Laur.** Otro susto, Cielos! mi padre, qué me querrá? **Fab.** Laura, en qué ha de parar esto?

*Vanse los dos, y sale Celia con la luz que llevó, como con temor.*

**Cel.** Sin esperar que baxara á alumbrarle, en un momento se me desapareció Félix, bien se dexa ver su intento, que es de dar presto la vuelta á la calle; mas primero que él llegue, ya habrá salido este otro, que en su aposenso está mi señor con Laura,

no hay que esperar. Caballero, en gran confesion estamos por vos. *Lis.* Sé lo que os debo que aunque me entendido muy poco del caso, porque aquí dentro llegaban muertas las voces, he entendido, por lo ménos, los empeños de esta casa.

**Cel.** Vamos de aquí. **Lis.** Vamos presto.

**Cel.** Salga él una vez de casa, y mas que sucedan luego muertes de hombres en la calle.

*Mata la luz, llévale, y sale D. Félix*

**Fel.** En un esconce pequeño que hace la escalera, ántes que la luz baxara, muerto de zelos y de desdichas, pude quedarme encubierto. Poco lugar han tenido de echar á este hombre, y no creo que sabiendo que en la calle estoy se atrevan á hacerlo: el fin con que me he quedado, á mis desdichas atento, es de sacarle conmigo hasta la calle, fingiendo que soy criado de casa, y que sé todo el suceso.

*Llégame á la puerta.*

Esta es la puerta, y está abierta: Ce, Caballero, seguidme, seguro soy: no me respondeis? qué es esto? obligaréisme, callando, vive Dios, á que entre dentro.

*Entra dentro, y sale Laura con luz.*

**Laur.** Nada me queria mi padre, que fuese de mas momento, que decirme, que mañana ha de ir á un cercano Pueblo, adonde su hacienda tiene, y yo á mis desdichas vuelvo. Celia, Celia, dónde estas? pondré que se han ido huyendo todos, y que me han dexado en el peligro, y es cierto; pues nadie parece (ay triste!) qué he de hacer en tanto aprieto? Félix estará en la calle,

C

quan-

*oscuro  
de rep<sup>ta</sup>  
Ja con  
luz*

*Gu en entr<sup>o</sup>  
y f<sup>o</sup>*

*claro  
de rep<sup>ta</sup>*



quando este otro está aquí dentro;  
pero aunque todo lo arriesgue,  
esto ha de ser, que primero  
soy yo; perdona Marcela  
esta vez. Ce, Caballero,  
á quien necia una muger  
en tanto peligro ha puesto,  
no os espanteis de mirarme.

*Abre la puerta, y sale Don Félix  
embozado.*

*111* Fel. Cómo puedo, cómo puedo  
dexar de espantarme, Laura,  
de mirarte:- Laur. Ay Dios, qué veo!

Fel. Tan mudable? Laur. Ay infelice!

Fel. Y tan falsa?

Laur. Ay Dios! Qué es esto?

Fel. Esto es, Laura, esto es,  
(si es que yo á decirlo acierto)  
el desengaño mayor  
que á un hombre han dado los celos;  
pero miento, que no son  
celos, sino agravios estos.

*Paséase, y ella tras él.*

Laur. Yo estoy muerta. Félix mio,  
mi bien, mi señor, mi dueño:-

Fel. Mi mal, mi muerte, mi ofensa,

qué me quieres? Laur. Qué te quiero?

te quiero no mas. Fel. Y yo,

pues tú lo dices, lo creo,

porque no habiendo tenido

un hombre en este aposento,

no habiendo dicho que estaba

cerrado el paso por esto,

no habiendo venido tú

á hablarme por él, no habiendo

visto yo:- qué he de haber visto?

nada digo, nada entiendo:

mal haya yo, porque estuve

antes á tu honor atento,

y no:- á Dios, Laura, á Dios, Laura.

Laur. Detente, porque primero

que te vayas has de oirme.

Fel. Puede ser mentira esto?

Laur. Sí, bien puede ser mentira.

Fel. Mentira lo que estoy viendo?

Laur. Qué viste?

Fel. Un bulto de un hombre,

que estaba en este aposento.

Laur. Algun criado seria.

*Cel. Ya en la calle al otro aposento*

Fel. Mira si era algun criado.

Cel. Pues esto ahora tenemos?

cómo aquí:- No puedo hablar.

Laur. Vés, Félix, con quanto aprieto

se eslabonan mis desdichas?

pues culpa ninguna tengo.

Fel. Pues yo la culpa tendré.

Laur. Tanto te estimo y te quiero,

que aun no quiero yo decirlo,

porque te está mal saberlo.

Fel. Qué antiguo sagrado es ese

de un culpado, en no teniendo

que responder! Esto, en fin,

se acabó, Laura, esto es hecho:

á Dios, á Dios.

Laur. Mira:- Fel. Suelta.

Laur. No has de irte así.

Fel. Vive el Cielo,

que dé voces, que despierten

á tu padre, al mundo entero,

diciendo quien eres. Laur. Félix:-

Fel. Harás que pierda el respeto

á tu hermosura, porque

nadie le tuvo con celos. *Vase.*

Laur. Tenle, Celia. Cel. Yo tenerle?

Laur. Pues aunque vayas huyendo

yo te buscaré. Ay Marcela,

en qué de dudas me has puesto!

*Vase. y salen Lisardo y Calabazas.*

Cal. Señor, qué es lo que tienes?

de dónde, ó cómo á tales horas vienes?

Lis. Ni sé de donde vengo,

Calabazas, ni sé lo que me tengo.

Cal. Despues de haberte ido

sin mí (cosa que nunca ha sucedido,

ni héchose con Lacayo

de bien) vuelves á casa como un rayo,

casi al amanecer, descolorido,

colérico, furioso, acontecido,

airado:- Lis. No me mates,

ni empieces á decirme disparates,

sinó pon las maletas, porque luego

metengo de ir, y en tanto que á esto llevo,

á esa otra quadra pasa,

*Y so en entr. 04 mi-*



mira si hablar á Félix puedo.

Cal. En casa

él no está, que aunque ya ha amanecido,  
creo que no ha venido  
á acostarse hasta ahora.

Lis. Feliz él q habrá estado (quién lo ignora?)  
celebrando las paces con su Dama,  
que es la felicidad del que bien ama;  
y yo infeliz, á quien han sucedido  
tantas cosas. Cal. Qué han sido?

Lis. Oye, porque me dexes,  
con condicion que luego no aconsejes.

Llamóme por un papel  
aquella Dama tapada,  
á que en su casa la vieses:

á verla fui, y la criada  
por un jardin me guió,  
hasta que llegué á una sala  
de estrado, donde la misma  
que vi en las huertas, estaba  
tan bella como entendida:  
esto que te diga basta.

Muy á los primeros lances  
me dió á entender enojada,  
no sé bien qué quejas, quando  
sin padre á la puerta llama.

Métenme en un aposento,  
donde, despues de pasadas  
algunas conversaciones,  
(de quien poco entendí ó nada,

porque como retirado  
estaba á puerta cerrada,  
llegaban á mí confusas  
las voces sin las palabras)

la puerta un hombre entreabrió;  
la capa tercié, y la espada  
empuñé, y al mismo instante  
me volviéron á cerrarla

por defuera, sin poder  
ver el talle ni la cara  
del hombre. De allí á otro rato  
triste, confusa y turbada

otra moza me sacó  
hasta la calle, con varias  
prevenciones, de que Félix  
no supiera de esto nada.

Yo pues cercado de dudas,  
y de sospechas contrarias  
estoy, sin saber qué hacerme

en confusion tan extraña:

porque si á Félix le callo  
el lance, ya acreditada  
la sospecha de que ha sido  
Dama suya, será ingrata  
correspondencia, que él tenga  
á su enemigo en su casa.

Si se lo digo, y no es  
su Dama, sino otra Dama  
que de mí se fia, el decirlo  
es de mi nobleza infamia:  
y así entre hablar y callar,  
la opinion mas acertada  
es, pues dos daños me embisten,  
volver á los dos la espalda.

Así con esto á Don Félix  
no ofende lo que se calla,  
ni lo que se dice ofende  
á la muger. Luego trata  
de poner toda la ropa,  
que ántes que amanezca el Alba,  
con ocasion de que ya  
hecha mi consulta baxa,  
de Ocaña me tengo de ir,  
aunque me dexe en Ocaña  
en un ingenio la vida,  
y en una hermosura el alma.

Cal. Honrada resolucion.

Lis. Porque apruebas y no cansas,  
toma aquel vestido que hice  
de camino, Calabazas.

Cal. Tus manos, señor, te beso  
de resulta de las plantas,  
no tanto por el vestido,  
aunque es dádiva extremada,  
como por dármele hecho;  
y en tanto que se levanta  
quien la ropa me ha de dar,  
escúchame en dos palabras  
lo que hecho un vestido ahorra:

Habla mudando las voces.

Señor Maestro, cuántas varias  
de paño son menester  
para mí? Siete y tres quartas.  
Con seis y media le hace  
Quíñones. Pues que le haga  
mas si él saliere cumplido,  
yo me pelaré las barbas.  
Qué tafetan? Ocho, siete

que es. doble mayor la gran  
y asi voy á obedecer



han de ser. No quite nada de siete y media. Ruan? Quatro. No. Si un dedo falta, no puede salir. De seda? Dos onzas, treinta de lana. Bocací á los bebederos? Media vara. Angeo? Otra tanta. Botones? Treinta docenas. Treinta? Habrá mas de contarlas? Cintras, faldriqueras, hilo, vamos con todo esto á casa. Junte vuesarced los pies, ponga derecha la cara, tienda el brazo. Seor Maestro, son Matachines? Qué gracia hará el calzon! Oye usted, la ropilla ancha de espaldas, derribadica de hombros, y redondita de falda. Frisa para las faldillas haber sacado nos falta. Póngala usted, que me place. Ah, sí! esto se me olvidaba, entretelas. De este viejo ferreruero me las haga. Voy á cortarlo al momento. Quando vendrá esto? Mañana á las nueve. La una es: ó, cuánto este Sastre tarda! Señor Maestro, todo el dia me ha tenido usted en casa. No he podido mas, que he estado acabando unas enaguas, que como mil paños llevan, no sé posible acabarlas. *Muda la voz.* Ha Caballero, muy seca está esta obra. Remojarla. Angosto vino el calzon. De paño es, no importa nada, que luego dará de sí. Esta ropilla está ancha. No importa nada, es de paño, que ella embeberá: así basta, que los paños dan y embeben, como el Sastre se lo manda. El ferreruero está corto. Me de media liga tapa, y ahora no se usan largos. Qué se debe? Poco, ó nada,

veinte del calzón, y veinte de la ropilla y sus mangas, diez del ferreruero, treinta de los ojales, y tantas impertinencias, que en fin, que me venga ó que me vaya, quien me da un vestido hecho, me da la mejor alhaja: á componer voy las tuyas, aquí gloria, y despues gracia *Vase.* *Lis.* Qué locuras! quién tuviera tu alegría, y no llegara hoy á sentir los extremos de tantas penas, de tantas confusiones y sospechas. Válgate Dios por tapada, toda misterios, y toda prevenciones, sin que haya nunca visto la verdad.

*Cal.* Ya la dixe á una criada, que me sacase la ropa, porque hoy nos vamos á Irlanda.

*Lis.* En efecto me destierran ántes de tiempo de Ocaña tramoyas de una muger.

*Sale Marcela con manto, y Silvia sin él, y hablan quedándose á la puerta.*

*Silv.* Mira á qué te atreves.

*Marc.* Nada

me digas, porque no estoy para escucharte palabra: que hoy se va no dices? *Silv.* Sí.

*Marc.* Pues, Silvia, de qué te espantas, que haga locuras mi amor?

sin duda le dixo Laura quien soy, y de mí va huyendo.

*Silv.* Pues si eso temes, qué tratas?

*Marc.* Hablarle ya claramente, que puesto que á esta hora falta mi hermano, ya no vendrá hasta que le lleven capa

*Silv.* ¿Y ahora, ó sea de noche?

*Marc.* Tú, Silvia, á esa puerta aguarda.

*Vase Silvia.*

*Lis.* Mira si ha venido Félix.

*Cal.* Félix no, pero la Dama tapada sí que ha venido.

*Lis.* Qué dices?

*Cal.*



Cal. Ecce quam amas.

Marc. Señor Lisardo, no sé que sea acción cortesana el iros, sin despediros hoy de una mujer que os ama.

Lis. Tan presto tuvisteis nueva de mi partida? Marc. Las malas vuelan mucho. Cal. Vive Dios, que con los demonios habla: si es Catalina de Acosta, que anda buscando su estatua?

Marc. En fin, os vais?

Lis. Sí, y huyendo de vos, que vos sois la causa.

Mar. De eso infiero, que sabeis ya quien soy (estoy turbada!) ap. y si el haberlo sabido anticipa la jornada, id con Dios; pero advirtiéndome, que fué en mí, y en vos la causa imposible de decirla, é imposible de callarla.

Lis. No os entiendo, pues no sé de vos (esta es verdad clara) mas de lo que sé de vos: antes la desconfianza que hacéis de mí, es quien me mueve á irme. Mira Calabazas dentro.

Cal. Ce, por la sala entra Don Félix. Marc. Ay triste!

Lis. Qué os turba? qué os embaraza? conmigo estais. Marc. Es verdad; mas puesto que mis desgracias unas con otras tropiezan, y tan en mi alcance andan, sabed que yo soy: No puedo, no puedo hablar mas palabra, que entra ya: mi vida está en vuestras manos, guardadla, que yo aquí me escondo. Escóndese.

Lis. Cielos, sacadme de dudas tantas, ella es su Dama, sin duda, pues que tanto de él se guarda. Sale Don Félix.

Fel. Lisardo? Lis. Qué hay? qué trais, Don Félix? Fel. Traigo un pesar, y véngole á consolar con vos, que me aconsejéis.

Lis. Quando, por haber faltado de casa (vete de aquí)

Vase Calabazas.

toda la noche, creí que habiades celebrado las paces con vuestra Dama, al amanecer venis con el pesar que decís?

Fel. Sí, que un mal á otro mal llama.

Ay Lisardo! bien dixisteis, quando hablasteis de los zelos, que sus mortales desvelos, y que sus efectos tristes eran tan otros tenidos, que dados, quanto se ofrece entre quien hace y padece; pues padecen mis sentidos el daño que ántes hicieron: ó quien un siglo los diera, y un punto no los tuviera!

Lis. Pues cómo, ó de qué nacióron?

Vive Dios, que él ha seguido ap. esta Dama, y que sus zelos son de mí y de ella. Marc. Los Cielos den mis penas partido.

Fel. Muy rendido ayer llegué, donde (ay de mí!) satisfice con los extremos que hice, las lágrimas que lloré: las mal fundadas sospechas, que de mí (ay Cielos!) tenía la hermosa enemiga mía: y quando ya satisfechas estaban, y yo esperaba de los sembrados rigores coger el fruto en favores, de la calle, en que aguardaba, entré á verla muy contento, y porque fué fuerza así, un aposento entreabrí, (mal haya mi sufrimiento!) y en él (qué torpes desvelos!) el bulto de un hombre ví.

Lis. Esto es lo que anoche á mí ap. me pasó, viven los Cielos.

Fel. O mal haya yo, porque, aunque su padre viniera, y aunque su honor se perdiera, á darle muerte no entraré!

que-

*Palma  
Otro y se  
a un tipo*

*Gn dra  
Ga dra*



*Clara*  
*D. Clara*

quedarme pude escondido,  
con ánimo de volver  
á buscar al hombre, y ver  
quien era. *Lis.* Habeislo sabido?

*Fel.* No, porque ya una criada  
le habia sacado de allí;  
tras él al punto salí,  
pero no pude hallar nada.  
Así hasta el mediodía  
toda la mañana he estado,  
(mirad qué necio coidado!)  
pensando que volveria.  
Ved si habrá en el mundo quien  
tenga el dolor que yo tengo,  
pues hoy aquí á tener vengo  
zelos, sin saber de quien.

*Lis.* En ese punto creí *ap.*  
todo quanto imaginé,  
la Dama esta Dama fué,  
y yo el encerrado fuí:  
las señas son, mas supuesto  
que él no sabe que fuí yo,  
ni que ella aquí se ocultó,  
ponga fin á todo esto  
mi ausencia, puesto que así  
todo el silencio lo sella;  
pues no sabrá agravios de ella,  
ni tendrá quejas de mí.

*Fel.* Ahora suspenso estais?  
cómo no me respondeis?

*Lis.* Como admirado me habeis,  
aun mas de lo que pensais.

*Fel.* Qué puedo hacer?

*Lis.* Olvidar.

*Fel.* Ay Lisardo, quién pudiera!

*Sale Calab.* Señor, una Dama hay fuera,  
dice que te quiere hablar.

*Fel.* Ella es, que habrá venido  
á verme, yo no he de vella.

*Lis.* Mirad primero si es ella.

*Sale Laura tapada.*  
*Fel.* No he de haberla conocido?  
ella es, que en conclusion  
querrá ahora, que yo crea  
que todo mentira sea.

*Lis.* Ya es otra mi confusion:  
si esta es la que Félix ama,  
y dentro en su casa vió  
un hombre, y este fuí yo,

quién es, quién, esta otra Dama  
*Laur.* Lisardo, por Caballero,  
os ruego que os ausenteis,  
y con Félix me dexéis,  
porque hablar con Félix quiero.

*Fel.* Quién te ha dicho, que querrá  
el Félix hablarte á ti?

*Laur.* Dexadnos solos. *Lis.* Por mí  
obedecida estais ya.

Fuerza es dexar encerrada *ap.*  
la otra Dama hasta despues,  
y estar á la vista: nada  
tengo ya que temer, pues  
no es su Dama mi tapada.

*Vanse Calabazas y Lisardo.*

*Laur.* Ya que estamos los dos solos

Don Félix, y que podré  
decir á lo que he venido,  
escuchadme. *Fel.* Para qué?  
ya sé que quieres decirme,  
que ilusion, que engaño fué  
quanto allí ví y quanto oí;  
y si esto en fin ha de ser,  
ni tú tienes que decir,  
ni yo tengo que saber.

*Laur.* Y si nada de eso fuese,  
sino todo eso al revés?

*Fel.* Cómo?

*Laur.* Escucha, oíráslo. *Fel.* Iráste,  
si te escucho?

*Laur.* Sí. *Fel.* Di pues.

*Sale Marcela al paño.*

*Laur.* Negarte que estaba un hombre  
en mi aposento:— *Fel.* Deten:

y es estilo de obligar,  
modo de satisfacer,  
decirme, quando esperaba  
un rendimiento cortes,  
una disculpa amorosa,  
confesar la ofensa? vés  
como otra vez la repites,  
porque la sienta otra vez?

*Laur.* Si no me oyes hasta el fin.

*Marcel.* Quién vió lance mas cruel!

*Fel.* Qué he de escuchar?

*Laur.* Mucho. *Fel.* Iráste,  
si te escucho?

*Laur.* Sí. *Fel.* Di pues.

*Laur.* Negarte que estaba un hombre  
en

2a. alpo.  
foco 1/2



en mi aposento, y tambien  
que Celia le abrió la puerta,  
no fuera justo, porque  
negarle á un hombre en su cara  
lo mismo que escucha y vé,  
es darle á un desesperado  
para consuelo un cordel;  
mas pensar tú que fué agravio  
de tu amor y de mi fe,  
es pensar que cupo mancha  
en el puro rosicler  
del Sol, porque con mi honor  
aun es sombra todo él.

*Fel.* Pues quién aquel hombre era?

*Laur.* No puedo decirte quien.

*Marc.* Quién vió confusion igual!

*Fel.* Por qué?

*Laur.* Porque no lo sé.

*Fel.* Qué hacia escondido allí?

*Laur.* No lo sé tampoco. *Fel.* Pues  
dónde la satisfacion

está? *Laur.* En no saberlo.

*Fel.* Bien;

no saberlo es la disculpa,

la culpa el saberlo es,

pues cómo quieres que venza

lo que sé á lo que no sé?

*Laur.* Laura, Laura, no hay disculpa.

*Laur.* Félix, Félix, déxame,

que aunque lo puedo decir,

tú no lo puedes saber.

*Fel.* Otra vez me has dicho ya

(valdon ó despecho fué)

eso mismo, y vive Dios

de no escucharlo otra vez,

porque aquí me has de decir

la verdad de esto.

*Marc.* Qué haré?

que por disculparse á sí,

me ha de echar á mí á perder.

*Fel.* Que nada me está peor,

que el pensarlo?

*Laur.* Sí diré.

*Marc.* No dirás, porque primero

tus voces estorbaré

con esta resolucion. *(Baja)*

Amor ventura me dé

como me da atrevimiento:

solo esto he querido ver.

*Pasa por delante tapada, como juran-  
dosela á Don Félix, él quiere se-  
guirla, y Laura le detiene.*

*Fel.* Qué muger es esta? *Laur.* Hazte  
de nuevas. *Fel.* Déxame que  
la siga y la reconozca.

*Laur.* Eso quisieras tú, porque  
pudieras desenojarla,  
diciéndola á ella despues,  
que me dexaste por ir  
tras ella; pues no ha de ser.

*Fel.* Laura mia, mi señora,  
el Cielo me falte, amen,  
si sé qué muger es esta.

*Laur.* Yo sí, yo te lo diré,  
Nise era, que al pasar  
yo la conocí muy bien.

*Fel.* Ni era Nise, ni sé yo  
como estaba aquí. *Laur.* Muy bien;  
la disculpa es no saberlo,

la culpa el saberlo es;  
pues cómo quieres que venza  
lo que sé á lo que no sé?

á Dios, Félix. *Fel.* Si no basta

el desengaño que vés,

cómo quieres que yo crea

lo que tú, Laura, no crees?

*Laur.* Porque yo digo verdad,

y soy quien soy. *Fel.* Yo tambien,

y ví en tu aposento un hombre.

*Laur.* Yo en el tuyo una muger.

*Fel.* No sé quien fué.

*Laur.* Yo tampoco.

*Fel.* Sí supiste, Laura, pues

ya me lo ibas á decir.

*Laur.* Ya sin decirlo me iré,

por no dar satisfacciones

á un hombre tan descortes.

*Fel.* Mira, Laura. *Laur.* Suelta, Félix.

*Fel.* Vete, que es cosa cruel

haber de rogar quejoso.

*Laur.* Quédate, que es rabia haber

de llevar traiciones, quando

finezas vine á traer.

*Fel.* Yo bien disculpado estoy.

*Laur.* Si á eso vamos, yo tambien.

*Fel.* Pues vien tu aposento á un hombre.

*Laur.* Yo en el tuyo una muger.

*Fel.* Si esto, Cielos, es amara-

*Laur.*



Gu. fo

1<sup>a</sup> Palma y Duran ap<sup>n</sup>

Don J. G. -

24

Casa con dos puertas.

Laur. Si esto, fortuna, es querer:-  
Los dos. Fuego de Dios en el querer bien.  
Amen, Amen. Amen. 2<sup>o</sup>

\*\*\*

JORNADA TERCERA.

Salen Marcela y Silvia.

Silv. Grande atrevimiento fué.  
Marc. Como perdida me ví,  
quando ya á Laura escuché,  
que iba á descubrir allí  
quanto en su casa pasé,  
estorbar la relacion  
quise con tan loca accion,  
que ya preciso un pesar,  
algo se ha de aventurar.  
Silv. Así es verdad. Marc. La razon  
que me animó mas, fué ver  
á Lisardo, que esperaba  
mas afuera, al parecer,  
en qué el suceso paraba  
de su encerrada muger,  
y como yo lo sabia,  
no temí la empresa mia:  
pues, á no suceder bien,  
ya en Lisardo, al ménos, quien  
me defendiese tenia.  
Y en fin, ello sucedió  
mejor, que esperaba yo;  
pues yo á mi quarto pasé,  
y en los zelos que dexé,  
el lance se barajó  
de suerte, que ni Lisardo  
se empeñó por mí gallardo,  
ni Laura el caso contó,  
ni Félix me conoció,  
ni yo mayor susto aguardo.  
Silv. Digo que fué extraño cuento,  
y si escarmiento ha dexado,  
será de mas fundamento.  
Marc. Pues cuándo dexó escarmiento  
Silvia, un peligro pasado?  
ántes el haber salido  
de este tan bien, me ha movido  
á pensar, cómo pudiera  
ser que Lisardo volviera  
á verme.  
Silv. Oye, que hacen ruido.

Por la puerta escondida sale D. Félix.  
Fél. Marcela? Marc. Qué novedad  
es entrar tú en mi aposento?  
Fél. Es venir mi voluntad  
por luz á tu entendimiento,  
por consuelo á tu piedad:  
anoche, quando saliste  
de ver á Laura, yo entré  
en su casa (ay de mí triste!)  
y ví en su casa, y hallé:-  
Marc. Di, qué hallaste? di, qué viste?  
Fél. Un hombre.  
Marc. Tal pudo ser?  
Fél. Vinome á satisfacer,  
y una muger que salió  
de mi alcoba lo estorbó.  
Marc. Miren la mala muger!  
Fél. Que con Lisardo debia  
de estar: él cuerdo y discreto,  
presumiendo que ofendia  
de mi casa así el respeto,  
dice que tal no sabia.  
En fin, sea lo que fuere,  
que no hay nadie que lo diga,  
zelosa Laura, no quiere  
que desengaños consiga,  
ni que disculpas espere.  
Yo, por no dar á torcer  
tampoco mi sentimiento,  
no la quiero hablar ni ver,  
pero quisiera saber  
hasta el menor pensamiento  
suyo: para esto ha pensado  
una industria mi cuidado.  
Marc. Y es, si me la has de decir?  
Fél. Que tú, hermana, has de fingir,  
que un gran disgusto, un enfado  
conmigo has tenido, y que  
en tanto que esto se pasa,  
te quieres ir á su casa:  
y así una espía tendré  
para el fuego que me abrasa;  
pues tú á la mira estarás,  
y á pocos lances verás  
quién este embozado es,  
y con secreto después  
de todo me avisarás.  
Marc. Aunque hay bien que replicar,  
hoy me iré á su casa. Fél. No  
pue-



puede hoy ser, que por mostrar  
 quan poco mi mal sintió,  
 ó por darme este pesar,  
 hoy de su casa ha salido,  
 y al mar de Antígola ha ido.

*Marc.* Pues digo que irá mañana.

*Fel.* La vida me das, hermana,  
 tuya desde hoy habrá sido. *Vase.*

*Marc.* Hay cosa como llegar  
 rogándome lo que yo  
 puedo, Silvia, desear?  
 Pero mira quien se entró  
 en el quarto sin llamar.

*Silo.* Laura y Celia son, señora.

*Salen Laura y Celia con capotillos  
 y sombreros.*

*Marc.* Laura mía, á aquesta hora?

*Laur.* No te espantes de esto, amiga,  
 que á tanto una pena obliga.

*Marc.* Quién lo duda? quién lo ignora?

*Laur.* De la suerte, que de mí  
 te fuiste ayer á valer,  
 vengo á valerme de ti.

*Cel.* Aprended, Damas, de aquí  
 lo que va desde hoy á ayer.

*Laur.* Aquel hombre que dexaste  
 cerrado, Marcela mía,  
 en mi casa, vió Don Félix.

*Marc.* Jesus!

*Laur.* No importa que diga  
 el cómo ó el cuándo, puesto  
 que bastaba ser desdicha,  
 para que ella se estuviese  
 desde luego sucedida:  
 quísele satisfacer,  
 y vine á tu casa, amiga,  
 sin mirar á los respetos  
 á que el ser quien soy me obliga.  
 Entré en su aposento, y quando  
 á representarle iba

disculpas, que no tocasen

en tu opinion ni en la mía,

una muger, que detrás

de su aposento tenia,

y que era sin duda Nise:-

*Marc.* Quién duda que ella sería?

*Laur.* Salió á dar zelos por zelos.

*Marc.* Hay tan gran bellaquería!

y que hizo Félix á eso?

*Laur.* El, aunque quiso seguirla,  
 yo no le dexé: en efecto,  
 las dos quejas repetidas,  
 ni las suyas quise oír,  
 ni él saber quiso las mias.

*Por mostrar que estaba (ay Cielos!)  
 gustosa y entretenida*

(ó, quán á costa del alma,  
 Marcela, un triste se anima!)

al mar de Antígola hoy  
 salí con mis amigas,  
 donde, aunque debió alegrarme  
 su hermosa apacible vista,  
 no pudo, que para mí  
 ya se murió la alegría,  
 tanto, que ni el ver la Reyna  
 que infinitos siglos viva,  
 para que flores de Francia  
 nos den el fruto en Castilla,  
 como en su verde carroza,  
 que caballos del Sol tiran,  
 barado baxel de tierra,  
 llegó á bordenar á la orilla.

Ni el ver tan ufano entonces

en breve mar, que imita

del Océano las ondas,

encrespadas y movidas

de los Zéfitos suaves,

quando al mirar quien las pisa

como plata las entorcha,

y como vidrio las riza.

Ni el ver que ya el bergantín

coche del mar, pues le guian,

como caballos, los remos,

á quien el freno registra

de un timon, abrió el estivo

de su hermosa varandilla,

para que su popa ocupe,

para que su esfera admita

un Sol, á quien hizo guarda

no ménos, que el Alba misma.

Ni el ver las hermosas Damas,

que como flores seguian

la rosa, bien así como

texido coro de Ninfas

en las selvas de Diana

profanas Fábulas pinta.

Ni el ver, en fin, que tan bello

ya el baxel bogando iba

D

el



el piélago de cristal,  
que al acercarse á la Isla  
del cenador, que con tantas  
flores el estanque habita,  
no pudo determinar  
desde aparte, no, la vista  
qual el bergantín, ó qual  
era el cenador, pues via  
flores en qualquiera, tantas,  
que unas á otras competidas,  
naval batalla de flores  
se diéron muertas y vivas,  
me pudo aliviar; pues toda  
esta pompa hermosa y rica,  
en los cristales bullicio,  
en las flores alegría,  
en los vientos suavidad,  
en las hojas armonía,  
en las Damas hermosura,  
y en todos los campos risa,  
llanto fué, llanto en mis ojos,  
zelosa de Félix, mira  
si á quien esto no divierte,  
bastantemente peligra.

Yo no he de hablarle, porque  
es triste cosa, es indigna  
accion darle yo á torcer  
mis zelos; y así, querría  
de una industria aquí valirme,  
si es que mi amistad codicias:  
y es, que para que yo vea  
si Nise en su quarto habita,  
le he de acechar esta noche  
por aquella puerta, amiga,  
que dixiste, y que á su quarto  
cae, y él tiene escondida.

Cómo faltar de mi casa  
podré, es fuerza que aquí digas;  
y responderéte yo,  
que hoy mi padre fué á una Villa,  
adonde su hacienda tiene,  
y no vendrá en quatro dias.  
Así, qué estas noches puedo  
ser tu huésped, si obliga  
mi amistad á esta fineza,  
pues es fineza de amiga  
tan principal, tan discreta,  
tan noble y tan entendida.

Marc. Cómo te podré negar,

Laura, lo que solicitas,  
si con mi razon me arguyes,  
si con mi dolor me obligas?  
Solo hay un inconveniente;  
mas si tú lo facilitas,  
ven desde luego á mi casa,  
mal dixe, á la tuya misma.

Laur. Qué es el inconveniente?

Marc. Tanto mi hermano te imita  
en el dolor y en la causa  
(no importa que te lo diga,  
primero somos nosotras)  
que hoy me ha pedido que finja  
con él un enojo, y vaya  
á ser por algunos dias  
tu huésped, porque yo  
allá de adalid le sirva;  
pues si no voy á tu casa  
yo, porque estás tú en la mia,  
dirán:— Laur. Escucha, ántes mejor  
es, que desde luego finjas  
tú el enojo, y que te vayas;  
pues con aquesto le obligas  
á que él esté mas seguro  
de que yo en su casa acista.

Marc. Dices bien, que con mi ausencia  
se sana esta malicia.

Laur. Cómo se ha de hacer? Marc. Así:  
dame el manto, y dirás, Silvia,  
que fui en casa de Laura;  
que para hacer mas creida  
la causa, quise ir de noche.

*man. Pónese el manto.*

Y después (aparte mira)  
busca á Lisardo, y dirásle,  
como mi afecto le avisa,  
que á verme vaya esta noche,  
y quedate donde sirvas  
á Laura, tú, Celia, ven  
conmigo, pues nos obliga  
esto á trocar con las casas  
las criadas. Laur. Tan aprisa?

Marc. Estas cosas mas se aciertan,  
mientras ménos se imaginan.

Laur. Marcela, á mi casa vas,  
por ella y por mi honor mira.

Marc. Por ella mira y mi honor,  
pues te quedas tú en la mia.

*En qué ha de parar aquesto*

true-



~~trneco? Cel. Quieres que lo diga?~~

~~Ven algun lance, que á todas,  
lo nos case ó nos aflija.~~

~~Vanse por una parte Celia y Marcela,  
y por la otra Silvia y Laura, y salen~~

~~Lisardo y Calabazas.~~

~~Lis. Qué papel es ese? Cal. Es  
el que ha de ser, es y ha sido  
del tiempo que te he servido  
cuenta estrecha.~~

~~Lis. Dime pues~~

~~á qué propósito ahora?~~

~~Cal. A propósito de que hoy  
de tu servicio me voy.~~

~~Lis. Por qué causa?~~

~~Cal. Quién lo ignora?  
porque andas aquestos dias  
muy discreto.~~

~~Lis. Qué has querido  
decir?~~

~~Cal. Que andas divertido.~~

~~Lis. Tales son las penas mías.~~

~~Cal. Y no ha de ser tan discreto  
el amo, que ha de pensar  
que no le puede guardar  
Calabazas el secreto.~~

~~Tú te andas solo contigo,  
contigo solo te estás,  
contigo vienes y vās:~~

~~y en fin, contigo y sin migo  
en qualquier parte te vén,~~

~~que parecemos, señor,  
el dinero y el amor,~~

~~mirad con quien y sin quien.~~

~~Si alguna tapada viene~~

~~á verte: salte allá fuera:~~

~~si vas á verla: aquí espera,  
porque ir allá no conviene.~~

~~Pues esto ha de ser así?~~

~~pesar de quien me parió,~~

~~para qué te sirvo yo?~~

~~y así, quiero desde aquí~~

~~buscar amo mas humano;~~

~~porque para mí, en rigor,~~

~~ninguno será peor,~~

~~aunque sea un Luterano,~~

~~aunque sea un presumido~~

~~de docto, siendo menguado,~~

~~con ingenio un desdichado,~~

sin él un entremetido,  
un Poeta que hace trazas  
de Comedias, y seamos  
los criados y los amos  
todo en casa Calabazas,  
aunque sea un lindo compuesto,  
que hable melifluo y de espacio,  
y aunque galantee en Palacio,  
que es peor que todo esto.

Lis. Las cosas que me han pasado  
tan públicas han venido,

Calabazas, que me ha sido

forzoso haberlas contado,

para que las sepas; pues

hablar á aquella tapada

en el campo, tan guardada

verla en su casa despues,

adonde me sucedió

aquel lance parecido

al de Félix, que escondido

en su casa me pasó.

Venir á verme á la mía,

adonde desengañado

de que estotra me ha dexado,

la que Don Félix queria.

Salir de allí tan veloz,

irse en fin como se fué,

ello se dice y se vé,

sin que aquí tenga mi voz

que contar; pues aunque quiera,

no te puedo decir mas

de lo que tú viendo estás.

Cal. Esta es gentil embustera.

En quanto ha que estoy pensando,

qué es lo que me ha sucedido,

es verdad, y estoy corrido

de estar ereyendo y dudando

qué muger es esta, pues

quando yo ser presumia

Dama de Félix, vivia

sin discurrir; mas despues

que estando conmigo ella,

de Félix la Dama entró,

y que me desengañó

de que era otra Dama aquella,

mayor deseo me ha dado

de saber quién es, pues puedo

perder á su honor el miedo,

que por Félix le he guardado.

pero dime calabazas Cal.

presumes quien puedes ser

esta tapada muger?

*Duran  
dra*

*Qu  
dra*

*Preo  
para  
Ocur*

*cer*



*Cal.* Yo bien pudiera decir  
quien es. *Lis.* Tú?

*Cal.* Yo. *Lis.* Dilo pues.

*Cal.* Vive Dios, que sé quien es.

*Lis.* Pues no me hagas discurrir.

*Cal.* Ella no es enredadora?

quien es sé: no es embustera?

quien es sé: no es bachillera?

quien es sé: no es habladora?

la misma razon lo enseña

quien es, sí, jurado á Dios.

*Lis.* Dilo. *Cal.* Aquí para los dos.

*Lis.* Prosigue. *Cal.* Es alguna dueña.

*Lis.* Qué disparate!

*Sale Silvia.* Lisardo,

que aquí me escucheis os pido.

*Cal.* Muger, de dónde has caído

*Lis.* Ya lo que quieres aguardo.

*Silv.* Una Dama, de quien vos

la casa, señor, sabeis,

que á su ventana llameis

esta noche os pide: á Dios.

*Cal.* Tapada en las tapadas,

eye. *Lis.* Tente, dónde

*Cal.* Dexa, que no quiero mas

de darla dos bofetadas,

que las lleve á su señora.

*Lis.* Hay quien tus locuras crea?

*Cal.* Porque otra vez no me sea  
dueña enxerta.

*Lis.* Escucha ahora:

pues que ya la noche fria

en mal distinto arrebol,

da prisa, diciendo al Sol

que se vaya con el dia,

y á mí esperándome están,

dame un broquel, y tú aquí

me espera.

*Cal.* Yo esperar? *Lis.* Sí.

*Cal.* Espere un Judío de Oran,

que á casa donde encerrado

estuviste, y aun corrido,

y hay padre de conocido,

y galan de imaginado,

no has de ir solo.

*Lis.* Sí he de ir.

*(Sale Don Félix.)*

*Fel.* Dónde, Lisardo? *Lis.* No sé  
como callaros podré,

ni como os podré decir

lo que en Ocaña me pasa.

Teneis que hacer ahora? *Fel.* Yo?

ni en toda esta noche. *Lis.* No?

*Fel.* No, que el fuego que me abrasa,

por acrecentar su ardor,

treguas por ahora ha dado.

*Lis.* Pues yo quiero mi cuidado

fiaros ya sin temor,

que si hasta aquí he suspendido

la relacion que empecé,

respeto que os tuve fué,

pero habiendo ya sabido,

que nada os puede tocar,

y sois quien sois, en efeto,

de mi amor todo el secreto

hoy os tengo de fiar.

Venid conmigo, y sabréis,

porque el tiempo no perdamos,

extraños sucesos. *Fel.* Vamos,

que mucha merced me haréis

en divertir el dolor,

de que mi pecho está lleno,

porque de amor el veneno

cure triaca de amor.

*Cal.* Yo qué he de hacer? *Lis.* Espera

aquí en casa á que vengamos.

*(Vanse los dos.)*

*Cal.* Buenos, paciencia, quedamos,

sin ver ni oír, á callar:

quando no tiene el servir

otro gusto, otro placer,

que escuchar para saber,

y saber para decir,

aun de este gusto me priva

el recatarse de mí;

pues no ha de pasar así,

así Calabazas viva.

Que por aquel mismo caso

que aquí de mí se guardó,

tengo de seguirle yo;

tras ellos paso entre paso

tengo de irme rebozado,

porque si yo, qual sospecho,

no le murmuro y acecho,

para qué soy su criado? *Vase.*

*Hacen ruido dentro, y sale como trope-*

*zando Fabio y Lelio, criados.*

*Lel.* Aléntate, que ya estás

cer-



junto á tu casa, señor.

~~de~~, señor.

Fab. Es tan notable el dolor, Lelio, que no puedo mas; que aunque yo, por descansar, de la yegua me apee, y quise venir á pie este rato, por dexar, con exercicio, vencido el dolor de la caída, te confieso que en mi vida no me he visto tan rendido.

Lel. Ello fué dicha, señor; pues apenas una legua andada, cayó la yegua, porque pudieras mejor volverte á tu casa, donde con mas cuidado podrás curarte. Fab. A esta pierna mas todo el dolor corresponde, que fué la que me cogió debaxo. Lel. Súbete pues irás ántes. Fab. Mejor es andar otro poco, y no dexar, Lelio, resfriar la caída. Lel. Dices bien, mas considero tambien, que ya ha empezado á cerrar la noche, y que lo que andado en tal parte se mejora, se llega mas á deshora á tu casa, y quizás, quando, ya recogida, no habrá modo de curarte. Fab. Bien dices, la yegua preven, que atada á ese tronco está, y vamos, si esto restaura mi salud, aunque yo creo, que ir á casa no deseo, por no dar cuidado á Laura, que me quiere de manera, que temo que hoy ha de ser su fin, si me vé volver con una pena tan herida.

Lel. Como hija, claro está que lo sienta mi señora. Fab. Pondré que aquesta es la hora que está recogida ya. Lel. Quién lo duda? Fab. O, cuánto siento

haberia de despertar! mas no lo puedo excusar; lo que haré, será, que atento á su quietud, llamaré por la puerta principal, pues con prevencion igual, podrá ser, pues que se vé de su quarto mas distante, no oirme. Lel. Dispon ahora tu salud, que mi señora lo estimará.

Fab. No te espante verme con tanta fineza, que soy en mi senectud amante de su virtud, como otros de su belleza. Vase

Salen Lisardo y Don Félix.

Fel. Mucho me he holgado de oiros por ser la novela extraña.

Lis. Esto es por mayor; que dexo de contar mil circunstancias, por no cansaros, Don Félix; y pues sabéis que me aguarda, ides con Dios, que ya es hora.

Fel. Decirme á mí, que una Dama vais á ver, y haberme dicho, que tuvisteis en su casa riesgo; y decir que me quede, son dos cosas muy contrarias, pues no soy de los amigos yo con quien solo se hablan las cosas, que precio mas las obras, que las palabras; id á lograr vuestro amor norabuena, que hasta el Alba yo sabré estar en la calle.

Lis. A amistad, Don Félix, tanta, mal hiciera en resistirme.

Salen Calabozas como acechando.

Cal. Si qual veo lo que andan, lo que hablan viera, yo viera lo que andan y lo que hablan: llegarme quiero. Lis. Qué es esto

Fel. Un hombre, si no me engaña la vista, que tras nosotros viene. Lis. Pues sacad la espada.

Fel. Quién va?

Cal. Nadie ya, porque no diz que va el que se para.

Fel.



*Noriega  
baleón y*

*Golpes d'tro  
y.*

*Barras y  
Noriega d'tro  
uido y su  
Pisavoz  
y Palma y*

*Fel.* Quién sois?

*Cal.* Un hombre de bien.

*Lis.* Pues pase, si acaso pasa.

*Cal.* No paso, que me hago hombre.

*Fel.* Pues jugaré yo de espadas.

*Lis.* Dadle la muerte. *Cal.* Detente; ay! ay! señor, que me matas, que soy Calabazas. *Fel.* Quién?

*Cal.* Calabazas.

*Lis.* Calabazas,

qué es esto? *Cal.* Es venir á ver donde vais. *Danle los dos.*

*Fel.* Por Dios. *Cal.* Ya basta.

*Lis.* Dexadle, no alboroteis; porque está cerca la casa que buscamos. *Fel.* Hacia aquí vive, Lisardo, la Dama

que venís á ver? *Lis.* Sí Félix.

*Fel.* Y es bizarra? *Lis.* Muy bizarra.

*Fel.* Tiene padre?

*Lis.* Sí. *Fel.* Y aquí

os cerrasteis en la quadra?

*Lis.* Sí. *Fel.* Y estando ella con vos, entró la que me buscaba?

*Lis.* Sí. *Fel.* Ved que como la noche llena está de sombras pardas, mas obscura, que otras veces, pues aun la Luna la falta, podrá ser que os engaños.

*Lis.* No me engaño, á esta ventana he de llamar, y esta puerta han de abrir. *Cal.* Ya sé la casa.

*Fel.* Esta ventana? esta puerta? ay de mí! el Cielo me valga! *ap.* que estas las de Laura son, para mí dos veces falsas.

*Lis.* Retiraos, porque yo la seña, que es esta, haga.

*Hace la seña.*

*Fel.* Si mal no me acuerdo (ay triste!) en la relacion pasada dixisteis, que la muger que para hablaros aguarda, es la que hoy escondida dentro de mi quarto estaba.

*Lis.* Es verdad. *Fel.* Y que la otra que vino.

*(Sale Celia á la ventana.)*

*Cal.* Ce. *Lis.* Ya me llaman.

*Cel.* Es Lisardo? *Lis.* Sí, yo soy.

*Fel.* Celia es esta. *ap.*

*Cel.* Pues aguarda,

abriré la puerta. *Lis.* Ya conmigo habló la criada, y dice que viene á abrirme la puerta. *Fel.* Antes que la abra decid:- *(Abre la puerta Celia)*

*Lis.* No puede ser antes.

*Fel.* Si es:-

*Lis.* A Dios, porque me aguarda.

*Fel.* Ea Dama:-

*Cel.* Entrad presto. *(Lis.)* Luego hablarémos. *Vase.*

*Al entrar Lisardo, quiere entrar Dama Félix, y Celia cierra aprisa.*

*Fel.* Y en la cara

con la puerta me dió Celia!

*Cal.* Con cerradura no agravía una puerta, aunque es de palo, que el tener hierro la salva.

*Fel.* Qué es lo que pasa por mí! quién vió confusiones tantas? en casa de Laura, Cielos, viene buscando la Dama, que hoy de mi quarto salió, quando entró en mi quarto Laura. Luego ella no puede ser: mas quién ser puede en su casa?

O, quién no la hubiera dicho á Marcela, que dexara para mañana el venir aquí, que ella lo apurara!

Pero ~~así~~ ~~me~~ discurro, mas lugar doy á mi infamia: pues no discurramos, zelos, sino á ver la verdad clara caminemos mas aprisa, pues ella es Laura, ó no es Laura: si no es ella, qué se pierde en desengañar mis ansias? y qué se pierde, si es ella, en perder la vida y alma, despues de Laura perdida? La puerta en el suelo caiga. Pero cómo á esto me atrevo, si á Lisardo la palabra le he dado? Pero qué importa la amistad, la confianza,

*Noriega  
la venta  
y*



Golpes

Autógrafa

¿Que haces, Señor?

darle muerte.

Si es posible, no lo hagas.

Mas que golpes son aquellos?

De que te admiras y espantas?

Otro será en otra parte  
que le habrá dado otra rabia,  
y d'á golpes á otra puerta.

Ab. Abre aqui, Celia, abre Laura.

Cal. ¿Eli señor es, ay de mi!

Fabio es aquel.

¿Esta infamia llega á ver?

Por Dios, que allá  
ya han llegado á las espadas,  
allí haya la pueta, amen.

¿O temais, Señora, nada  
que aunque llaman á esta puerta,  
seguro es quien á ella llama.

Con un, Lisardo, he de ir,  
que como yo á vuestra casa  
lleque, nada hay que temer.

¿Si que allá una vez me ampara.

¿Lis, y no os veis  
de un hombre que me acompaña,

¿Lis? Si

Pues mirad, que  
que es Félix...

¿En que reparas?

¿No es tiempo de recato?

Félix?

¿Vén va?

¿Mis desgracias  
¿he pasado aquesto?

¿Que estando  
hablando con esta dama,  
vino su padre de fuera;  
llamó, y viéndolo tardaban  
en abrirle, derribó  
la puerta, y sacó la espada

eron de la Barca.

porque se apagó la luz,  
tuve lugar de librarla:  
llevadla, que yo me quedo  
á guardaros las espaldas,  
para que ninguno os siga,  
que conmigo Calabazas  
quedará. Cal. No quedará.

Fel. Mejor es con ella vaya,  
y nos quedemos los dos.

Lis. Tan sola hemos de dexarla?  
no es razon, pues la primera  
obligacion es la Dama  
en todo trance; así, Félix,  
vos solo habeis de llevarla,  
y ponerla en salvo.

Fel. Es justo:  
en fin, has venido, Laura  
á mi poder? Marc. Ay de mi!

Fel. Yo estoy muerto!

Marc. Estoy turbada!

Fel. Ven conmigo, que aunque no  
mereces finezas tantas,  
soy quien soy, y he de librarle

Marc. Hay muger mas desgraciada!

Fel. Hay hombre mas infeliz! Vanse

Sal. Fabio con luz, y Criados con la  
espadas desnudas.

Fab. Aunque las fuerzas me faltan,  
no las fuerzas del honor,  
para tomar mil venganzas.

Lis. Deteneos, que ninguno  
de aquí ha de pasar.

Fab. Mi espada  
hará paso por el pecho  
vuestro.

Riñen todos.

Cal. Infeliz Calabazas,  
quién te metió en acechar?

Lis. Pues que ya Félix se alarga,  
antes que aquí me conozcan,  
mejor es volver la espalda;  
esto es valor, no temor.

Fab. Espera, cobarde, aguarda.

Cal. Quién creyera que Lisardo  
en la ocasion me dexara?

Criad. Aquí se quedó uno de ellos.

Fab. Pues muera, Lelio, qué aguardas

Cal. Deteneos, por Dios.

Fab. Quién sois?

Cal. Si es que el miedo no me engaña

*Ala*

*Qu y Palma*

*ora.*

*Da y Duran*

*Un*

*Soldan dno*

*Gr y con*

*lucos a su*

*tiempo*



un curioso impertinente.

*Fab.* Dexad la espada. *Cal.* La espada es poca cosa, el sombrero, la daga, el broquel, la capa, la ropilla y los calzones.

*Fab.* Sois criado del que agravia esta casa? *Cal.* Si señor, porque es un agravia casas, que no se puede sufrir.

*Fab.* Quién es, y cómo se llama?

*Cal.* Lisardo se llama, y es un Soldado, camarada de Félix.

*Fab.* Porque no empiece por lo menor mi venganza, no te doy muerte.

*Cal.* Haces bien.

*Vase.*

*Fab.* Y pues alguna luz hallan mis desdichas, á buscar iré á Félix: ó mal haya

Casa con dos puertas, pues tan mal el honor se guarda.

*Vale Don Félix con Marcela de la mano, y por la otra puerta salen Laura y Silvia.*

*Fel.* O!a, traed aquí una luz.

*Dent. Esc.* Ya la llevo, si es que hallan luz unos ojos dormidos.

*Laur.* Ya dentro del quarto andan; escuchemos desde aquí.

*Fel.* Ya por lo ménos, ingrata, ya por lo ménos no puedes negarme. *Laur.* Con muger habla.

*Fel.* En este lance, que eres mudable, inconstante, falsa, cruel, aleve, en fin; pues á nadie desengañan mas cara á cara sus celos.

*Marc.* Aquí mi vida se acaba.

*Fel.* Para esto veniste hoy á mi casa? *Laur.* La que estaba tapada hoy es, pues la dice que hoy ha venido á su casa.

*Fel.* En mi poder estás, mira si habrá disculpa: mal haya quanto tiempo te he querido, quantas penas, quantas ansias padecí, y quantas finezas hizo mi amor por tu cau.

*Laur.* No escuchas como confiesa que la ha querido? qué aguarda mi paciencia? *Silv.* Dónde vas?

*Laur.* No sé (ay Silvia! estoy turbada) á escucharle dé mas cerca.

*Fel.* O, quánto con la luz tardas!

*Dent. Esc.* Ya va la luz.

*Marc.* Qué he de hacer, si la trae? *Fel.* No dices nada? pero si estás convencida, qué has de decir?

*Suétala de la mano, y vase retirando Marcela y Laura, acercándose viene á ponerse en medio de las dos, y él la coge la mano entendiendo que es Marcela.*

*Marc.* O si hallara por dondeirme, que á lo ménos la vida así asegurara.

*Fel.* Detente, no huyas, no huyas, que no quiero mas venganza de ti, que sepas que sé esto. *Laur.* Por otra me habla, ap.

y he de callar mis agravios, hasta que las luces traigan, y vea que soy con quien está. *Marc.* Confusa y turbada la puerta hallé de mi quarto; este sagrado me valga, pues fué dicha estar abierta.

*Silv.* Eres Laura? *Marc.* No soy Laura: eres tú, Silvia? *Silv.* Yo soy: qué es esto?

*Marc.* Fortunas varias, cierra esa puerta, y conmigo ven, Silvia, aprisa, qué aguardas?

*Vase, cerrando tras sí la puerta.*

*Vale por otra Herrera con luz.*

*Esc.* Ya están las luces aquí.

*Fel.* Déxalas, y afuera aguarda.

*Vase el Escudero, y va á cerrar puerta Don Félix.*

*Laur.* Aquí es ello, quando vuelva á verme. *Fel.* En efecto, Laura, yo soy quien solo guardó á sus celos las espaldas.

*Laur.* Qué es esto? cómo de verme ap. ni se turba ni embaraza?

*Fel.* Solo yo en el mundo traxe



para otro galan su dama:  
di ahora que yo te ofendo.

**Laur.** No está la deshecha mala,  
bien te alientas á fingir  
la razon con que me agravias;  
pues viéndote convencido,  
quando en tus brazos me hallas,  
de haberme hablado por otra  
á quien traes á tu casa,  
prosiques las quejas de ella  
conmigo. **Fel.** Solo esto falta  
á mi paciencia ofendida,  
que tú ahora creer me hagas  
que hablaba con otra yo.

**Laur.** Pues de qué, Félix, te espantas,  
si es verdad? **Fel.** Pues dónde está  
la muger con quien yo hablaba?

**Laur.** Si una Casa con dos puertas  
mala es de guardar, repara  
que peor de guardar será  
con dos puertas una sala:  
ya se fué. **Fel.** Laura, por Dios,  
que me dexes, vete, Laura,  
que me harás perder el juicio.  
Si quieres que yo no haya  
traidote aquí, porque  
estando (la voz me falta!)  
tu padre fuera, Lisardo:-  
No puedo hablar.

**Laur.** Tú te engañas,  
que yo escondida esta noche  
en el quarto de tu hermana  
he estado, por solo ver  
esto que á los dos nos pasa,  
y ella:- **Fel.** Detente, que ahora  
lo veré: Marcela? hermana?

**Fel.** **Marc.** Qué quieres? Disimular *ap.*  
importa, pues informada  
estoy de todo. **Fel.** Di, ha estado  
contigo esta noche Laura?

**Marc.** Laura conmigo, señor,  
á qué efecto? yo mañana  
había de ir á estar con ella,  
pero ella conmigo?

**Laur.** Aguarda,  
no vine esta tarde yo  
á pedirte, que en tu casa  
me tuvieras, y á la mia  
tú:- **Marc.** No prosigas, que nada

de eso es verdad. **Fel.** Laura, vé,  
qué mal te salió la traza?

estáse esotra en su quarto  
recogida y retirada,  
y dices que estás con ella?

**Laur.** Pues tú, Marcela, me agravias?

**Marc.** Sí, que soy primero yo. *ap.*

**Laur.** Pues tanto me apuras, salgan  
verdades á luz: Marcela

ha sido:-

*Señal* A la puerta llaman.

*Entra* Dentro Lisardo. Abrid, Don Félix.

**Fel.** Ahora

verás que todo se acaba;

pues tu galan, Laura, viene.

**Laur.** Ahí tengo yo mi esperanza.

**Marc.** Aquí se deshace todo: *ap.*

quiea á Lisardo avisara  
de mi peligro!

**Lis.** **Lisardo.** Don Félix,  
porque ninguno llegara  
á seguirme tardé: dónde  
habeis puesto aquella Dama?

**Fel.** Veisla aquí, pero primero  
que acabe con mi esperanza  
el verla en vuestro poder,  
me habeis de sacar el alma.

**Lis.** Hasta ahora no creí,  
que Caballeros engañan  
de vuestras obligaciones  
á los que de ellos se amparan;  
la Dama que os entregué  
os pido. **Fel.** No es esta Dama  
la que me entregasteis? **Lis.** No.

**Fel.** Solo aquesto me faltaba  
para acabar de perder  
la paciencia. **Marc.** Ay desdichada!

**Lis.** Si está suponeis, Don Félix,  
porque os obliga otra causa,  
hablad mas claro conmigo.

**Laur.** Yo de confusiones tantas  
os sacaré. Di, Lisardo,  
es esta á quien buscas y amas?

**Lis.** Esta es, si aquí la teneis,  
qué os ha obligado á ocultarla?

**Laur.** Mira si se está en su quarto  
recogida y retirada:  
primero soy yo, Marcela. **A Marc.**

**Fel.** Corrido estoy, esta daga

dé,



de á una vil hermana muerte.

*Marc.* Lisardo, mi vida ampara.

*Lis.* Hermana de Félix sois?

*Pónela detras de sí.*

*Fel.* Y en quien tomaré venganza.

*Lis.* Sabeis quien soy, y es preciso defenderla y ampararla

por muger. *Fel.* Tambien sabeis ~~quien soy~~, y que de mi casa, ~~ménos~~ que quien sea su esposo, no ha de atreverse á mirarla.

*Lis.* Luego con serlo quedamos bien los dos.

*Sale Fabio y gente.*

*Fab.* Esta es la casa, entrad. *Fel.* Qué es esto?

*Fab.* Esto, Félix, es honor. *Cal.* Qué linda danza se va urdiendo!

*Fab.* Dónde está un Lisardo camarada

vuestro? *Lis.* Yo soy, porque nunca á nadie escondí la cara.

*Cal.* Nunca la cara escondió, pero volvió las espaldas.

*Fab.* O, traidor! *Fel.* Fabio, teneos, *Pónense los dos á una parte.*

que la cólera os engaña, el enojo que ~~meis~~, ~~si~~ *conduce* si ha sido la ocasion Laura, es conmigo, y me ha tocado como á mi esposa guardarla.

*Fab.* No tengo que responderos, si Laura con vos se casa.

*Fel.* Pues para que veais si es cierto, aquesta es mi mano, Laura. Y pues el haber tenido dos puertas esta y tu casa causa fué de los engaños, que á mí y Lisardo nos pasan, de la Casa con dos puertas aquí la comedia acaba.

## F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA : en la Imprenta de Joseph de Orga, donde se hallará, y en Madrid en la Librería de Quiroga, calle de las Carretas.

Año 1796.



nunca

eneos,  
e.

pace

lo

s,

cierto,

an,

20

de

en



211  
4  
80

12000/6221